



Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture



Cultura y desarrollo: ¿una respuesta a los desafíos del futuro?

Simposio organizado en el marco de la 35ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO en cooperación con Sciences Po, con el apoyo del Gobierno del Reino de España

Sciences Po, París, 10 de octubre de 2009

PROGRAMA

Si queremos asegurar un desarrollo duradero a las generaciones venideras, ha llegado el momento de renovar nuestras ideas al respecto. Ahora bien, la cultura, definida como “el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o a un grupo social” ha sido siempre inspiradora y matriz del conjunto de transformaciones de las sociedades humanas. Al ser dinámica por su propia naturaleza, ofrece oportunidades diversas y adaptadas. En el contexto actual de crisis mundial la cultura, rica en su diversidad, ¿no podría constituir, en parte, la solución para conseguir un desarrollo duradero y mejor distribuido en el mundo? ¿No convendría situar la cultura en el centro de las reflexiones sobre los modelos de desarrollo y de cooperación internacional?

9:30-10:00 Café de bienvenida a los participantes

10:00-10:15 Apertura del simposio

- **Sr. Richard Descoings**, Director, Sciences Po
- **Sra. Françoise Rivière**, Subdirectora General de Cultura, UNESCO
- **Sr. Antonio Nicolau Martí**, Director de Relaciones Culturales y Científicas, *Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo* (AECID), Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación

10:15-13:00 **Mesa redonda I - “El desarrollo mediante la cultura: ¿da resultado!”**

¿Por qué los decisores, los poderes locales, el sector privado y la sociedad civil se interesan cada vez más por la cultura en todas sus formas para contribuir a un desarrollo económico de dimensión humana? Porque la experiencia demuestra que esa fórmula “funciona” en términos de resultados económicos y de desarrollo humano, y porque los recursos culturales son infinitos cuando se sabe canalizar toda su potencia creadora y conservar el patrimonio. La cultura, fuente de identidad, es asimismo un potente factor de innovación económica y social y de movilización para acometer proyectos de desarrollo. Tanto a nivel territorial o municipal como a nivel nacional o internacional, hay ejemplos que demuestran que la cultura, “recurso no deslocalizable” para el desarrollo, encierra un enorme potencial de atractivo económico y es capaz de crear empleos y de generar ingresos e inversiones, al tiempo que ofrece un punto de partida para que cada quién defina las condiciones de su desarrollo.

Moderadora: **Sra. Marie-José Alie**, Directora del área de diversidad de France Télévision

Conferenciantes:

- **Sra. Nina Obuljen**, Secretaria de Estado, Ministerio de Cultura, Croacia
- **Sr. Francisco d’Almeida**, Director General, Asociación Cultura y Desarrollo, Grenoble, Francia

- **Sr. Mike Van Graan**, Director, African Arts Institute, Ciudad del Cabo, Sudáfrica
- **Sr. Jordi Martí**, Presidente de la Comisión de Cultura de CGLU (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos), Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, España
- **Profesor Jiang Wu**, Vicepresidente de la Universidad de Tongji, Shanghai, China
- **Sr. Patricio Jeretic**, Consultor internacional en desarrollo y economía de la cultura, Chile

Preguntas:

1. *¿Cuál es la mejor forma de asociar la cultura, en su sentido más amplio, a los programas de desarrollo locales, nacionales y regionales? ¿Cuáles son los obstáculos?*
2. *¿Qué medidas adoptar para favorecer la cooperación entre los sectores público y privado en favor del desarrollo mediante la cultura? ¿Debemos conciliar finanzas y cultura?*
3. *¿Cómo educar, sensibilizar y formar a los agentes públicos y privados en torno al papel de la cultura en el desarrollo? ¿Qué mecanismos emplear para ello?*
4. *¿Es posible el desarrollo sin destruir ni depreciar el patrimonio cultural?*
5. *¿Qué indicadores de resultados y de efectividad permitirían cuantificar la realidad del desarrollo mediante la cultura?*
6. *¿Reportan algún beneficio cultural cuantificable los proyectos de cultura y desarrollo?*
7. *¿Es el respeto a la diversidad cultural en el diálogo entre culturas un factor de crecimiento económico?*

Debate

13:00-15:00 Almuerzo

15:00-17:45 **Mesa Redonda II - “La cultura, nuevo motor de la cooperación internacional”**

Aunque la cultura, en sentido estricto, no forma parte de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) adoptados en 2000 por la comunidad internacional, hay que reconocer que éstos no podrán alcanzarse si no se toma debidamente en cuenta la dimensión cultural. Con la Declaración de París de 2005 sobre la eficacia de la ayuda y el Programa de Acción de Accra de 2008 se inició un constructivo debate que proponía, en particular, una mejor adaptación a diversos tipos de situaciones nacionales, así como la búsqueda de una mayor participación y pertenencia en los proyectos de desarrollo entre las poblaciones beneficiarias. Desde esta perspectiva, la cultura se ve atribuir por tanto un papel decisivo, y el establecimiento de estructuras de cooperación participativas y democráticas, respetuosas de la diversidad de las culturas y de la dignidad de las personas, asociadas a inversiones en formación y en capital para el desarrollo cultural, son otros tantos puntos clave que merecen tomarse en consideración para colocar realmente la cooperación internacional al servicio del desarrollo.

Moderadora: **Sra. Hanifa Mezoui**, Responsable de los cursos sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Sciences Po; Representante permanente de la Asociación Internacional de Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares (AICESIS) ante las Naciones Unidas y el ECOSOC

Conferenciantes:

- **Sr. Jean-Michel Debrat**, Director General Adjunto, Agence Française de Développement (AFD)
- **Sr. Francesco Lanzafame**, Representante Adjunto, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Europa
- **Sr. Giorgio Ficarelli**, Jefe de la Sección Cultural, Dirección General de Desarrollo, Comisión Europea
- **Sr. Marcel Leijzer**, Director Adjunto del Departamento de Ayuda al Desarrollo, Organización Mundial del Turismo (OMT)
- **Sra. Louise Haxthausen**, Jefa de la Oficina de la UNESCO en Ramallah, Territorios Palestinos

Preguntas:

1. *¿En qué forma podría ayudar una dimensión cultural más firmemente asumida a una mejor integración de las iniciativas y programas internacionales en las estrategias de desarrollo de los países copartícipes, así como a una mayor sostenibilidad de los proyectos? (Por ejemplo, en los ODM y, en particular, diversas cuestiones relacionadas con la pobreza, la promoción de la mujer, el VIH/SIDA y la sostenibilidad del desarrollo)*
2. *Mediante los programas de cooperación, ¿qué nuevos tipos de formación podrían impartirse que ayuden a tener más en cuenta la cultura –el contexto cultural y el potencial del turismo y de las industrias culturales– en las estrategias, programas y proyectos de cooperación y a reforzar, de ese modo, su sostenibilidad?*
3. *¿Sería posible, mediante una mejor integración de los factores culturales, mejorar la eficacia de la ayuda al desarrollo en respuesta a las conclusiones de la Declaración de París de 2005 sobre la eficacia de la ayuda y del Programa de Acción Accra de 2008?*
4. *En términos concretos, ¿de qué modo podrían las organizaciones internacionales favorecer la cooperación entre los ministerios e instituciones económicas y financieras y los ministerios e instituciones culturales, públicas y la sociedad civil en los países copartícipes?*
5. *Tras la Declaración de París y del Programa de Acción de Accra, ¿no sería necesaria una nueva etapa que acentúe el papel decisivo de la cultura en el desarrollo y conduzca a una reformulación de los principios de la cooperación para el desarrollo?*
6. *¿En qué forma podrían esclarecer e influir en los programas de cooperación las Convenciones de la UNESCO en el ámbito de la cultura?*

Debate

17:45-18:00 Clausura del simposio

INTRODUCCIÓN

Françoise Rivière
Subdirectora General de Cultura
UNESCO

En el marco de la actual crisis mundial y de la búsqueda de soluciones innovadoras, en unos tiempos en que, según ciertos estudios preliminares, el sector cultural no ha resultado muy afectado por la crisis, la UNESCO ha querido aprovechar la ocasión que le ofrecía su 35ª Conferencia General, en octubre de 2009, para situar una vez más la cultura en el centro de las reflexiones sobre el desarrollo.

En ese mismo contexto se enmarcaba el Simposio “Cultura y desarrollo: ¿una respuesta a los desafíos del futuro?”, organizado en Sciences Po el 10 de octubre de 2009 con el apoyo del Gobierno del Reino de España, con el propósito de reactivar el debate intelectual sobre el componente “cultura”, una de las nuevas claves para un desarrollo sostenible y más equitativo. Hemos considerado particularmente oportuno subrayar la capacidad de renovación permanente que proporciona la cultura, gracias a la creatividad de las personas, de los pueblos y de las sociedades, y la capacidad de configurar modelos de desarrollo alternativos arraigados en la riqueza de la diversidad cultural propia de cada país.

Conviene recordar que, en los veinte últimos años, la ampliación del concepto de cultura ha contribuido en gran medida a poner de manifiesto el papel esencial de la cultura en el desarrollo. Cuando se creó la UNESCO, apenas concluida la Segunda Guerra Mundial, la cultura consistía esencialmente en las producciones artísticas, las artes y las letras. Así las cosas, en la Declaración de la Conferencia de Bogotá sobre las políticas culturales, celebrada en 1978, se exponía claramente que “la cultura, como conjunto de valores y creaciones de una sociedad y como expresión de la vida misma, es inherente a ésta, y no un simple medio o instrumento accesorio de la actividad social”. En nuestros días, la definición por antonomasia de la cultura, tal como figura en la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, de 2001, se inspira en las conclusiones de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de México, de 1982, y en las actividades de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Nuestra Diversidad Creativa, 1995) y de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo (Estocolmo, 1998). Desde esta perspectiva, la cultura responde a una definición considerablemente más amplia: “la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias”. El reconocimiento de este nuevo campo de acción de la cultura esboza así el principio de una política cultural basada en el reconocimiento de la diversidad, tanto en el seno de las sociedades como entre éstas. En los umbrales del nuevo milenio, este reconocimiento se plasma, con la adopción unánime de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, en la designación de la diversidad cultural como “patrimonio común de la humanidad”.

Desde los años 50, la UNESCO ha elaborado no menos de siete convenciones internacionales con el propósito de conservar los numerosos aspectos de la diversidad cultural, contemplada desde la doble perspectiva del patrimonio y de la

creatividad contemporánea. En sus aspectos patrimoniales, la diversidad cultural está representada por el patrimonio material inmueble, que abarca un gran número de sitios y monumentos culturales protegidos, como es natural, por la Convención de 1972, pero también por la Convención de 1954 en los casos de conflicto armado. El patrimonio inmaterial, que durante largo tiempo no fue objeto de una atención suficiente, pese a constituir probablemente la expresión más representativa del genio cultural de la humanidad y la promesa de transmisión de la diversidad cultural a las generaciones futuras, quedó consagrado en virtud de una Convención adoptada en 2003. Por último, la creatividad contemporánea, que hasta entonces únicamente se había beneficiado de la protección de los derechos de autor en el marco de la Convención de 1952, revisada en 1971, dispone ahora también de un instrumento normativo adoptado en 2005: la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, que viene a rematar el edificio normativo elaborado por la UNESCO en defensa de la diversidad cultural.

Por último, el papel integrador del patrimonio y de la creatividad en la prevención o resolución de tensiones y conflictos empieza a ser ya una realidad en la que convendría perseverar. En esa misma línea, un espíritu solidario, enteramente orientado hacia la reducción de la pobreza, es el único garante que permitirá a los países en desarrollo, importantes proveedores de diversidad creadora, beneficiarse plenamente de aquél.

Aunque ninguno de los ocho objetivos de desarrollo que, en el año 2000, se marcó la comunidad internacional para el nuevo milenio contiene una referencia explícita a la dimensión cultural. Todos están de acuerdo en que no sería posible alcanzarlos sin tener presente la cultura, tanto en lo que se refiere a la lucha contra la pobreza como a la mortalidad infantil y materna, a la sostenibilidad medioambiental del desarrollo, a la autonomía de la mujer o a la lucha contra la pandemia del VIH/SIDA. Así lo atestiguan, por otra parte, la cooperación internacional y la ayuda al desarrollo, crecientemente orientadas hacia la cultura.

Los donantes, cada vez más conscientes del lugar indispensable que ocupa la cultura en los proyectos de desarrollo, se manifiestan a favor de los proyectos que aúnan la revalorización y la promoción de las expresiones culturales, la promoción de la cohesión social y el respeto del medio ambiente mediante una visión integrada de la cultura. Creo que es posible afirmar que han quedado atrás los tiempos en que los proyectos culturales estaban considerados únicamente desde una perspectiva de restauración y conservación del patrimonio monumental *per se*. Por el contrario, se aprecia hoy en estas actividades un factor de creación de empleo y de ingresos, y un vector de diálogo y de reconciliación.

A ese respecto, el Gobierno español nos ofrece un ejemplo innovador. La UNESCO, en sus actuaciones de ámbito cultural, tiene efectivamente en España un aliado firme y duradero que durante largo tiempo ha infundido a su estrategia de cooperación para el desarrollo una dimensión cultural, gracias a su sincero compromiso por la promoción de la diversidad cultural y con el papel primordial de la cultura en y para el desarrollo. Así lo atestigua el lugar destacado que otorga a la cultura su plan de cooperación para 2009-2012, así como la consiguiente contribución al sistema de las Naciones Unidas en el marco del Fondo para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), mediante la financiación de 18 programas específicos, representativos de un planteamiento de desarrollo integrado que ilustra la contribución transversal de la cultura en los procesos de desarrollo nacional. El Sr. Antonio Nicolau Martí, Director de Relaciones Culturales y Científicas

de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, aportó además su apoyo personal al Simposio participando en su inauguración.

El Simposio permitió abordar en profundidad esas cuestiones en el transcurso de dos mesas redondas: en la primera de ellas, titulada “El desarrollo mediante la cultura: una realidad”, se ilustra mediante ejemplos concretos que esta afirmación no es una declaración de intenciones sino algo tangible, y que ciertos elementos, como la pertenencia a la población de su patrimonio cultural, o incluso su creatividad cultural, pueden tener efectos positivos tanto para la realización del ser humano y de la colectividad como para el crecimiento económico.

La segunda mesa redonda estuvo dedicada a la cooperación internacional, una de cuyas aspiraciones concierne a la eficacia de la ayuda para el desarrollo. Las Conferencias de París, en 2005, y de Accra en 2008 sentaron las primeras bases en torno a las ideas de pertenencia, de concordancia con las prioridades nacionales o de armonización de los programas de ayuda. La mesa redonda permitió profundizar en esa reflexión, centrándose en la consideración de los factores culturales, tanto por lo que respecta a los contextos como a los recursos que permitirán seguir avanzando para mejorar la eficacia de la ayuda al desarrollo.

Para ayudarnos en estas reflexiones hemos recabado la participación de oradores que ejercen de manera activa en pro de la cultura. Los once participantes provienen voluntariamente de perspectivas diversas, tanto en términos geográficos como desde el punto de vista de sus trayectorias académicas y profesionales, con objeto de abordar todas las vertientes. Hemos considerado también conveniente solicitar la colaboración de dos moderadoras, la Sra. Marie-José Alie, Directora del área de diversidad en France Télévision, y la Sra. Hanifa Mezoui, responsable de los cursos sobre los ODM en Sciences Po, Representante Permanente de la Asociación Internacional de Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares (AICESIS) ante las Naciones Unidas y del ECOSOC, que han asumido la laboriosa tarea de estimular los debates y el intercambio de puntos de vista.

En el presente texto se transcriben íntegramente las intervenciones de los oradores y se añaden, como colofón, unas breves conclusiones de los profusos debates del Simposio. El texto será objeto de una amplia difusión, con objeto de ilustrar la primera de una serie de simposios organizados por iniciativa de la UNESCO en torno al tema de la cultura y el desarrollo.

Mesa redonda I

“El desarrollo mediante la cultura: ¿da resultado!”

Conferenciantes:

- **Sra. Nina Obuljen**, Secretaria de Estado, Ministerio de Cultura, Croacia
- **Sr. Francisco d’Almeida**, Director General, Asociación Cultura y Desarrollo, Grenoble, Francia
- **Sr. Mike Van Graan**, Director, African Arts Institute, Ciudad del Cabo, Sudáfrica
- **Sr. Jordi Martí**, Presidente de la Comisión de Cultura de CGLU (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos), Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, España
- **Profesor Jiang Wu**, Vicepresidente de la Universidad de Tongji, Shanghai, China
- **Sr. Patricio Jeretic**, Consultor internacional en desarrollo y economía de la cultura, Chile

Moderadora:

Sra. Marie-José Alie, Directora del área de diversidad de France Télévision

El desarrollo mediante la cultura: ¿cómo lograrlo? De las ideas a las políticas y a las iniciativas

Nina Obuljen
Secretaria de Estado, Ministerio de Cultura
Croacia

Durante más de treinta años, el tema de la cultura y el desarrollo ha sido uno de los elementos centrales de las políticas culturales en todo el mundo. Un informe de la UNESCO sobre cultura y desarrollo, titulado *Nuestra Diversidad Creativa*, alentó a investigadores e intelectuales, así como a los responsables de políticas y agentes culturales, a tratar de configurar nuevos tipos de políticas que sitúen la cultura en un lugar apropiado de las estrategias y políticas generales para el desarrollo.

La pregunta que cabe formularse en este seminario es: ¿en qué situación nos encontramos ahora, quince años después de la publicación del informe? Mis reflexiones no pretenden ofrecer una panorámica general, sino recordar a los presentes algunos de los principios esenciales y formular algunas cuestiones que considero particularmente pertinentes para este debate.

Importancia del desarrollo

En primer lugar, por evidente que parezca, es importante recordar que hay un consenso general acerca de la importancia del desarrollo, confirmado al más alto nivel político con la adopción de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Si no invertimos en proyectos de desarrollo y en políticas para el desarrollo, no podremos alcanzar una estabilidad mundial ni hacer frente a los desafíos más acuciantes del mundo actual: la reducción de la pobreza, el terrorismo, el hambre, el suministro de energía, el calentamiento mundial, las enfermedades, etc. Aunque la cultura y el desarrollo cultural no figuran específicamente en los ODM, el desarrollo mediante la cultura es un tema que ha ido cobrando importancia a nivel mundial en el ámbito del desarrollo.

Crisis mundial

Otro de los temas que habría que plantear es el cambio radical de la situación en que nos encontramos actualmente. Debido a la crisis económica y a la ralentización del desarrollo económico, la mayoría de los países donantes están atravesando también una crisis económica que afecta a sus propios fundamentos. En consecuencia, los recursos destinados a la cultura son cada vez más escasos; se introducen recortes presupuestarios que afectan tanto a los presupuestos nacionales como a los recursos disponibles para la ayuda internacional. La situación es delicada, ya que en estos tiempos de crisis la importancia de la cultura, subrayada en gran número de documentos, ha de ser confirmada mediante políticas y actuaciones, y la tarea es extremadamente difícil. Lamentablemente, estamos ya viendo que, en sus reacciones a la crisis, la mayoría de los gobiernos se centran en una serie de políticas y medidas económicas y financieras, sin que el papel de la cultura como vehículo del desarrollo figure entre sus preocupaciones. Por esa razón, una de las cuestiones cruciales que tenemos que abordar son los aspectos manifiestamente específicos de la cultura. ¿Qué hay de particular en la cultura que hace de ella un elemento importante, y cómo hacer de ella uno de los vehículos del desarrollo, uno de esos elementos que puedan sacar a las economías de la crisis actual?

Hay que replantearse radicalmente el concepto de desarrollo. La crisis actual demuestra que no hay conceptos ni fórmulas prefabricados, y que hay que tener presentes las diferencias y los rasgos específicos de las culturas.

Aunque es un tema abierto al debate, estoy persuadida de que al adoptar la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales hemos consensuado un documento que puede constituir un medio muy eficaz para afianzar el papel y la posición de la cultura en la agenda mundial, y necesario para que la cultura no sea ignorada en los planes de desarrollo.

El mundo desarrollado y el mundo en desarrollo

Hemos vivido en un mundo en que la división entre países económicamente desarrollados y en desarrollo ha sido, durante muchos años, uno de los puntos de partida para el análisis de diversos tipos de políticas a nivel mundial. Al mismo tiempo nosotros, desde la perspectiva cultural, hemos subrayado siempre que un país económicamente pobre puede ser culturalmente rico. En nuestras reflexiones en torno a la cultura hay varias cuestiones que conciernen a los países en desarrollo, pero también a muchos otros países del mundo desarrollado o que se encuentran en una situación intermedia, como los países de economía en transición.

El punto de partida es una evaluación del nivel o niveles de desarrollo. Aunque hay gran número de indicadores del avance económico, seguimos tratando de determinar un indicador que permita evaluar o cuantificar adecuadamente el desarrollo cultural y, de manera especial, visualizar el potencial (económico) de la esfera cultural. Estas evaluaciones indican que es necesario diseñar proyectos centrados en la cultura como vehículo del desarrollo económico, encaminados a conseguir que la cultura sea un elemento más de los programas de desarrollo.

¿Qué medidas habría que adoptar para promover las alianzas entre los sectores público y privado con objeto de fomentar el desarrollo mediante la cultura? ¿Deben ser compatibles la esfera financiera y la cultural? Ciertamente, una plena aplicación de la Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales podría constituir uno de los medios para promover las alianzas entre el sector público y el privado. Si tratamos de alcanzar los objetivos declarados por la Convención y consideramos los aspectos cultural y económico de los bienes y servicios culturales, es evidente que la esfera financiera ha de estar en buenos términos con la cultura. Un buen ejemplo, a este respecto, es el acuerdo bilateral entre la Comisión Europea y los Estados del Caribe, que incorpora un componente cultural muy tangible.

Otro ejemplo digno de mención es el Fondo para el logro de los ODM, una iniciativa del PNUD y de España para la cultura y el desarrollo, que constituye un caso único de alianza entre diversos organismos de las Naciones Unidas e interlocutores de ámbito local para promover programas de desarrollo orientados hacia la cultura y el desarrollo cultural. En la fase preparatoria de la evaluación de los proyectos surgieron algunos problemas conceptuales, particularmente con respecto a la dificultad de cuantificar la “repercusiones y pertinencia cultural” de los proyectos propuestos, que fueron resueltos satisfactoriamente y condujeron a una serie de iniciativas de desarrollo innovadoras.

Estos problemas conceptuales suelen tener repercusiones prácticas desde el punto de vista de la definición y seguimiento del componente cultural de los proyectos de desarrollo, razón por la cual, en mi opinión, la UNESCO debería seguir ahondando

en el tema de la cultura y el desarrollo, vinculándolo a todas las prioridades pertinentes. Así, por ejemplo, el desarrollo de un sistema que permita monitorizar los resultados de la Convención de 2005 –con especial atención a las disposiciones sobre desarrollo– ayudará a seguir más de cerca la evolución de ciertos proyectos concretos –en particular, el Fondo PNUD/España para el logro de los ODM en materia de cultura y desarrollo–.

Territorios locales y cultura: Donde la identidad y la creatividad crean riqueza

Francisco d'Almeida
Director General
Asociación Cultura y Desarrollo
Grenoble, Francia

A escala local –a escala de regiones, ciudades o barrios– es como mejor se perciben las contribuciones de la cultura al desarrollo. Ciudades como Kingston, Johannesburgo o Dakar son espacios en los que se producen bienes culturales vinculados a la historia y a la identidad de sus habitantes. La creatividad local genera en ellos nuevas actividades que, a su vez, crean empleos. Las consecuencias positivas dan lugar a una reacción en cadena que impulsa el comercio local, las empresas que generan cultura y que se benefician de ella y los recursos de las poblaciones. Así, la búsqueda de nuevos semilleros de crecimiento y empleo para el desarrollo local ha impulsado a ciertos estados y comunidades territoriales a poner en marcha programas culturales orientados hacia el desarrollo local.

En Marruecos, gracias a un programa elaborado por el Centro Cinematográfico de Marruecos y por el Consejo Regional del Souss-Massa-Drâa, la industria cinematográfica participa activamente en el desarrollo económico y social de esa región. El rodaje de producciones extranjeras genera anualmente un volumen de negocios superior a 100 millones de dólares. Más de 90.000 personas –artesanos, figurantes o extras, técnicos, hoteleros, comerciantes– viven directa o indirectamente de esa actividad.

La historia e identidad cultural de un territorio son también medios que permiten el nacimiento, en un territorio de ámbito local, de actividades enteramente nuevas para su población. A este respecto, la ciudad de Johannesburgo exhibe logros significativos en Newtown y Kliptown/Soweto.

Ante los problemas de pobreza, degradación del hábitat y seguridad en ciertos distritos, y ante la encrucijada cultural de la nueva Sudáfrica, el país ha emprendido dos ambiciosos programas de renovación urbana en esos dos barrios emblemáticos.

En el centro de la ciudad, Newtown: salvada gracias a los artistas

De resultas de una crisis, numerosas empresas han abandonado el barrio. Los edificios que ocupaban, muy degradados, han traído una gran inseguridad a aquel distrito histórico. En 1977, atraídos por los locales disponibles, varios artistas de vanguardia se fueron instalando en él. Consciente de los beneficios que podría reportar esa nueva presencia, el Organismo de Desarrollo de Johannesburgo elaboró un programa de renovación urbana para transformar Newtown en distrito cultural. Facilitó así la creación de espacios dedicados a fomentar el teatro, la música, la danza, las artes visuales y el patrimonio cultural.

En colaboración con diseñadores y artistas plásticos, instaló una nueva red de alumbrado público, renovó la señalización y creó la Mary Fitzgerald Square, una plaza central destinada a acoger actos de importancia. Además, la aparición de un polo económico de creatividad se enriqueció con la apertura de galerías de arte, tiendas de artesanía, agencias de publicidad y estudios de arquitectura.

Al conferir al barrio una nueva imagen basada en la creatividad, la innovación y el arte, el Organismo Municipal de Desarrollo lo transformó en una zona dinámica y creadora de riqueza, gracias a las actividades de los artistas y empresas del sector cultural, en un barrido acogedor que alberga hoy el núcleo de la vida cultural de la nueva Sudáfrica.

Kliptown, barrio emblemático de Soweto

Ha sido también un organismo de desarrollo el impulsor de la renovación de este distrito emblemático de Soweto, todo un símbolo de la resistencia contra el apartheid, y en el que, en junio de 1955, se adoptó la Carta por la Libertad. El barrio, habitado por una población pobre y escasamente cualificada que se desenvolvía en un hábitat precario y practicaba un comercio esencialmente informal, necesitaba albergar actividades y puestos de trabajo capaces de proporcionar a sus habitantes una fuente de ingresos.

La estrategia de desarrollo se fundaba en la historia política y en la vida cultural locales, y tenía por objeto dinamizar la economía mediante actividades vinculadas a la cultura y al turismo. Así, además de la construcción de viviendas, se creó en el barrio una plaza central, la Walter Sisulu Square of Dedication. Provista de un centro multifuncional, un hotel, una oficina de turismo y tiendas, fue construida para los comerciantes. Se han acondicionado espacios destinados a actos culturales, gestionados por una dinámica red de asociaciones culturales. Uno de los monumentos conmemorativos allí construidos fue el Kliptown New Freedom Charter Monument.

Así pues, tanto en Newtown como en Kliptown, el sector cultural se reveló como un factor decisivo de desarrollo económico y social que cambió el rostro de esos barrios y revalorizó sus propiedades inmobiliarias.

Música y desarrollo local en Côte d'Ivoire

En Côte d'Ivoire, con el apoyo de la UNESCO, de la OIF y de la cooperación bilateral francesa y española, la música ha sido el vector de desarrollo local. En Abidján, varias colectividades locales, con el apoyo de Cultura y Desarrollo y de la Cámara de Comercio, se han asociado al Ministerio de Cultura y a diversos agentes económicos privados para crear una zona de actividades económicas y culturales. La zona, denominada Nzassa, que está siendo construida en el barrio histórico de Treichville, reagrupará actividades complementarias de carácter artístico, educativo, técnico y comercial.

Esta nueva Nzassa, que está siendo creada a orillas de la laguna, será un centro de recursos que aglutinará un vivero de empresas culturales, locales de actuación musical y danza, espacios de difusión de espectáculos y compras, y se inscribirá en el proyecto urbanístico sin perder de vista el entorno circundante.

Obstáculos por superar

En suma, la cultura que encarna la identidad de los territorios locales constituye un medio de innovación y desarrollo cuando está aparejada a otras políticas sectoriales desde una perspectiva transversal, aunque hay dos grandes obstáculos que se oponen a esa aspiración.

En efecto, la articulación de ámbitos de intervención, procedimientos y ámbitos de especialización diferentes se topa frecuentemente con la reticencia de los organismos no culturales, ajenos a la contribución social y económica de la cultura.

Cuando se llega a esa situación, se concita también el riesgo de instrumentalizar la cultura.

En consecuencia, y ése es el otro gran obstáculo, la cuestión estriba en ampliar la perspectiva más allá de las dimensiones económica y social de la cultura, y en considerar ésta también como una dimensión en sí misma, que expresa una visión singular del mundo y que permite a quien lo desee dar sentido a su vida mediante su creatividad.

Es, pues, necesario un planteamiento plural, por no decir integral, con el fin de afrontar uno tras otro los obstáculos que dificultan la interacción de la cultura con las demás dimensiones de la aventura humana, cifradas en el desarrollo.

Cultura y desarrollo: Una respuesta a los desafíos del futuro

Mike Van Graan
Director
African Arts Institute
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

La primera de las siete preguntas que estamos abordando en esta mesa redonda es: “¿Cómo integrar más eficazmente la cultura, en su sentido más amplio, en los programas de desarrollo locales, nacionales y regionales?”

Esta pregunta suscita muchas otras, que yo planteo ahora aquí porque afectan muy directamente al continente en que vivo; un continente del que, pese a más de 50 años de intervenciones para el desarrollo, forman parte 27 de los 29 países más pobres del mundo; donde tan sólo en nueve de 53 países la esperanza de vida supera los 50 años. Me hago esta pregunta porque vivo en un país que ha conocido sus más altos niveles de desarrollo económico ininterrumpido –considerado generalmente como el principal impulsor del desarrollo– y donde sin embargo, en ese mismo período, el desempleo alcanzó sus niveles más altos, las diferencias entre ricos y pobres se situaron entre las mayores del mundo, e importantes indicadores del desarrollo humano, como la esperanza de vida o los niveles de salud, alfabetización o educación, han dejado de aumentar o han disminuido.

Suena en mis oídos la afirmación retórica de que el desarrollo aspira a alcanzar las condiciones óptimas para que todos se beneficien plenamente de sus derechos humanos. Y vivo en un país con una de las constituciones que mejor garantizan esos derechos; derechos que, sin embargo, se ven socavados diariamente por una increíble violencia contra mujeres y niños y por las limitaciones que para sus ciudadanos representan los actos violentos de delincuencia. Observo, en cambio, que en otros países, criticados por no respetar los derechos humanos, los ciudadanos gozan del derecho a la vida, a la seguridad y a una larga existencia. Oigo decir que la democracia es fundamental para el desarrollo humano, pero hemos celebrado ya cuatro elecciones y nuestros índices de desarrollo humano van a peor, mientras que Libia, que no presume mucho de democracia, es el mejor situado en el índice de desarrollo humano de África. Desde Occidente, los países donantes con los que África ha mantenido lazos históricos y coloniales promueven el libre mercado como elemento necesario del desarrollo, mientras que uno de los nuevos agentes en nuestro continente –China– aplica políticas económicas estatistas que han reportado una de las tasas más elevadas de crecimiento sostenido de los últimos tiempos, con inversiones masivas en África y una panoplia diferente de valores, ideas y maneras de ver el mundo.

Todo lo cual suscita varias preguntas: ¿Qué entendemos por “desarrollo”? ¿Qué modelos de desarrollo debemos utilizar? ¿A qué intereses responde el desarrollo? ¿Se trata acaso de crear mercados mundiales de bienes y servicios de las economías prósperas para que el desarrollo sea, simplemente, un sirviente del capitalismo? ¿Se trata de conseguir que ciertos países desempeñen un papel importante en las economías regionales o mundiales para afianzarse en su posición o para contrarrestar la hegemonía de otros? ¿Habrá que someterse acaso a algún imperativo religioso o ideológico superior en virtud del cual los seres humanos

importan menos que los intereses de unas elites políticas poderosas? ¿O lo que importa es asegurarse aliados en la guerra contra el terror, o en la lucha contra la dominación cultural, política o económica de una u otra potencia regional o mundial? Nuestras respuestas a estas preguntas determinarán la manera en que podamos integrar eficazmente la cultura en los programas de desarrollo locales, nacionales y regionales.

Porque el desarrollo es, por su propia naturaleza, una manifestación de cultura. Con independencia de los intereses a que responda, está basado en valores, formas de ver el mundo, ideas y presupuestos ideológicos que implican que una comunidad, país o región necesita del “desarrollo”. Por obra del desarrollo, los valores, creencias e ideas de sus beneficiarios experimentan una alteración, de tal modo que el desarrollo y la cultura coexisten en medio de una tensión dinámica y creativa gracias a la cual se enriquecen e inspiran mutuamente, y no sólo de manera lineal sino simultáneamente. He conocido a personas que durante la lucha contra el apartheid fueron desinteresadas, consagradas al bien colectivo y modestas pero que, tras conocer los beneficios del desarrollo, son ahora codiciosos y egoístas, y exhiben los más grotescos valores que conlleva la acumulación de riqueza.

Lo cual suscita una nueva pregunta: ¿Está el desarrollo enraizado –incluso cuando sus comienzos son progresistas– en la cultura de sus supuestos beneficiarios, pese a lo cual termina estando al servicio de los intereses ideológicos, económicos y culturales de los bloques dominantes; o será, en cambio, la mayor de las amenazas a la diversidad cultural? Una persona pobre en bienes materiales puede ser rica en cultura y valores; mientras que otra que viva desahogadamente puede estar, en cambio, culturalmente empobrecida.

¿Qué debemos entender, pues, por “cultura en su sentido más amplio”? ¿Estamos hablando del significado antropológico de la cultura, que abarca la existencia humana en su totalidad? ¿Entendemos el arte como una expresión creativa por derecho propio, o meramente la aplicación estratégica del arte con fines de desarrollo? En tal caso, ¿serán, acaso, las industrias creativas el paradigma esencial de la dimensión cultural del desarrollo?

No cabe duda de que las industrias creativas han sido impulsoras fundamentales del crecimiento económico en los países desarrollados, pero ¿qué sentido tienen en un continente que, según el informe de la UNCTAD sobre la economía creativa, representan menos del 1% del comercio mundial de bienes y servicios creativos? Al debatir si el sector creativo puede ser una respuesta a los problemas de desarrollo de África, ¿no estaremos, una vez más, imponiendo un modelo de desarrollo apropiado para un contexto diferente, y por lo tanto, irónicamente, un modelo cultural?

¿Hasta qué punto es posible y sostenible un sector de creación artística en países en que la mayoría de la población sobrevive con menos de un dólar al día? No estoy dando a entender que no haya un mercado para los bienes en ese sector, sino que el mercado podría infringir los derechos de propiedad intelectual, pirateando esos bienes y servicios y distribuyéndolos a precios mucho más bajos.

En la nota introductoria a esta mesa redonda se habla de la cultura como de un recurso para el desarrollo que es inamovible y, sin embargo, buena parte de la materia prima de África –su talento creativo y su patrimonio cultural– ha ido a parar a los escenarios y museos del mundo desarrollado, en el que genera ingresos que no

van a parar a sus países de origen. Se afirma además que la cultura representa un núcleo en el que cada individuo puede inventar los términos de su desarrollo. Hace unas semanas, un sudafricano contrajo matrimonio con cuatro mujeres en un mismo día, practicando así una poligamia permitida por su cultura zulú. ¿Es acaso así como sus esposas hacían uso de una matriz cultural para escapar a las dentelladas de la pobreza? Si es ése el caso, ¿en qué manera encaja una práctica como ésa en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que aspiran a potenciar la autonomía de las mujeres para que no tengan que depender de los varones?

En conclusión, para responder a la pregunta sobre la manera más eficaz de integrar la cultura en los programas de desarrollo, deseo formular las cinco recomendaciones siguientes:

1. Desarrollar un planteamiento que exponga claramente el significado de los conceptos desarrollo, cultura y dimensión cultural del desarrollo, acompañado de ejemplos prácticos y estrategias, y que pueda interesar a políticos, funcionarios estatales, ONG, agentes culturales y organismos de desarrollo. A veces pienso que uno de los principales obstáculos radica en que aquellos de nosotros que estamos comprometidos con el principio de la dimensión cultural del desarrollo nos hallamos confusos, generalizamos demasiado y, por consiguiente, somos flacos defensores de nuestras ideas.
2. El impulso principal deberá provenir de la sociedad civil y no de los gobiernos, como evidencia el nacimiento de Arterial Network, una red de artistas africanos, ONG, etc. empeñada en hacer del sector creativo una realidad para ellos y para sus sociedades; los principales obstáculos son la falta de conocimiento y la ausencia de voluntad política, por lo que la responsabilidad debería recaer en los más directamente interesados en impulsar la dimensión cultural del desarrollo
3. Establecer un índice de desarrollo cultural: evaluar y seguir de cerca las actividades que habría que emprender, y en qué contexto
4. Establecer comisiones binacionales, integradas por elementos de la sociedad civil y aliados estatales tanto de países desarrollados como en desarrollo, con objeto de determinar, gestionar y observar atentamente las estrategias culturales y de desarrollo; uno de los principales obstáculos, a ese respecto, ha sido la ausencia de planificación y de elementos impulsores.
5. Podría asignarse un porcentaje de la ayuda al desarrollo a estrategias de cultura y desarrollo, aunque deberá haber capacidad para aplicarlas.

Sea como sea, creo seriamente que necesitamos ser más creativos y mucho más rigurosos a la hora de hablar de cultura y desarrollo en contextos que aún no lo han alcanzado (vale decir, del mundo en desarrollo).

Las principales recomendaciones que propondría son las siguientes:

- a) que los emisarios de esta iniciativa pertenezcan a países en desarrollo; que se creen comisiones binacionales con participación de la sociedad civil y de los gobiernos para establecer planes y programas, y para aprender de las respectivas experiencias y seguir de cerca los resultados.

- b) Impartir formación.
- c) Ciudades creativas en África.

El desarrollo mediante la cultura es una realidad, pero sería más eficaz si:

- a) hubiera una mayor claridad en la terminología utilizada;
- b) sus defensores explicaran mejor la teoría y la práctica a las principales partes interesadas;
- c) se evaluaran con mayor rigor los proyectos logrados y las prácticas malogradas que perseguían ese fin;
- d) hubiera unos emisarios y gestores más informados y creíbles, procedentes de países en desarrollo

Los principales obstáculos son:

- a) la insuficiente comprensión de los políticos y de los organismos estatales;
- b) la falta de voluntad política;
- c) la falta de apoyo y/o capacidad para la ejecución;
- d) la falta de medidas de estímulo para la puesta en práctica;
- e) la ausencia de una masa crítica de modelos nacionales/regionales;
- f) la apreciación de la cultura y de las actividades culturales como artículos de lujo en el contexto del “desarrollo real”.

La consideración más importante: las industrias creativas, las capitales culturales y las artes suelen ser la clave del crecimiento económico y del bienestar humano en las sociedades desarrolladas, pero ¿es posible imponer este modelo en contextos en desarrollo en los cuales la pobreza y la escasez de un mercado con capacidad de gasto podrían poner en peligro la sostenibilidad de las industrias creativas? En otras palabras: ¿crean mercados las industrias creativas, o bien necesitan de los mercados como requisito previo?

El mundo en desarrollo no es homogéneo y, en un continente como África, hay países diferentes en diversos estados de desarrollo. Por ello, es imposible crear un modelo que sirva para todos; será, pues, necesario elaborar unas respuestas apropiadas a la diversidad de las condiciones políticas, económicas y sociales.

Conclusión

La dimensión cultural del desarrollo ha estado en boga durante decenios, suscitando un alto grado de interés, aunque obteniendo un éxito real limitado, al menos en los países en desarrollo. Tal vez sea ahora el momento de centrarse en la dimensión de desarrollo de la cultura.

Las ciudades y los ecosistemas culturales

Jordi Martí
Asesor Cultural
Ayuntamiento de Barcelona, España

Si analizamos las tendencias del desarrollo cultural, advertiremos el lugar destacado que han alcanzado en los últimos años las ciudades y gobiernos locales. Dándose a conocer, las ciudades atraen el crecimiento y la innovación en un periodo crítico en que las soluciones de desarrollo económico clásicas están siendo discutidas. Indudablemente, tenemos que formular nuevas propuestas –más equilibradas y menos destructivas– que incorporen las políticas culturales para dar una respuesta óptima a las aspiraciones de desarrollo.

Varias ciudades, entre las que me permito señalar a Barcelona, así como numerosos promotores culturales y planificadores urbanos, proponen una visión a largo plazo que esparza la semilla del desarrollo sostenible centrado en la cultura como uno de sus protagonistas. Ante quienes defienden la utilización de la cultura y de la creatividad como medio para el desarrollo de las ciudades, nosotros creemos firmemente en el valor intrínseco de la cultura para impulsar nuestro futuro. En estas líneas, me propongo exponer mis opiniones a ese respecto y contribuir, con mi experiencia en la dirección de políticas culturales en Barcelona, a averiguar la manera de implantar políticas culturales eficaces para un desarrollo sostenible. Ciertamente, considero crucial que el debate sobre las tendencias de desarrollo cultural se vincule a las iniciativas que están siendo emprendidas por numerosos gobiernos locales.

La cultura como cuarto pilar del desarrollo

En primer lugar, parece haber un acuerdo general en que necesitamos nuevas vías de desarrollo. La aplicación de medidas sostenibles requiere un sistema menos destructivo que se atenga a los limitados recursos existentes. Es aquí donde la cultura puede hacer aportaciones decisivas. El triángulo de desarrollo virtuoso (crecimiento económico, cohesión social, sostenibilidad) implantado en los 30 últimos años debe ser revisado. De hecho, el investigador australiano *Jon Hawkes* ha elaborado la idea de la cultura como cuarto pilar del desarrollo. Una idea que fue esencial para la elaboración de la *Agenda 21 de la cultura*, aunque no fuese explícitamente mencionada.

La contribución de la dimensión económica al sector cultural ha sido muy defendida y demostrada durante los 20 últimos años o más, y cuenta con importantes ejemplos que todos conocemos. Necesitamos, pues, avanzar un paso más. La economía basada en los conocimientos es, qué duda cabe, un sistema menos agresivo con nuestros recursos, y genera además valores y contenidos encaminados a un desarrollo más amplio, medible no sólo en términos de impacto en las audiencias o de desarrollo del mercado laboral; ha llegado el momento de que la dimensión cultural contribuya al sector económico.

El equilibrio social también necesita las aportaciones de la dimensión cultural: la globalización y los cambios demográficos han introducido la identidad y la memoria como dimensiones de las comunidades locales, y constituyen un factor clave para la gestión de las sociedades interculturales de nuestro tiempo. También aquí es

necesaria la dimensión cultural. Así lo han sabido ver los miembros de la Comisión de Cultura de *Ciudades y Gobiernos Locales Unidos*, cuyo documento orientativo ha sido la *Agenda 21 de la cultura*. Propugnamos el protagonismo de las políticas culturales en las iniciativas de ámbito urbano y la introducción de la cultura como cuarto pilar del desarrollo, y nos comprometemos a definir una serie de políticas mundiales basadas en nuestra experiencia local. Sin embargo, desde nuestra experiencia en el ámbito cultural sabemos perfectamente que ello sólo será posible mediante unos proyectos identificables que puedan conferir un sentido y una coherencia a la hora de aglutinar todos los elementos y de preparar nuestra “narración” tal y como la daremos a conocer más adelante.

Ideas que se convierten en proyectos identificables

Al comenzar a poner en práctica nuestras propuestas se plantea la primera cuestión: ¿dónde podríamos hacerlas realidad? Desde mi punto de vista, las ciudades son indudablemente el terreno más fértil para el desarrollo cultural. Son laboratorios en los que desarrollar la creatividad y promover la excelencia artística en sus distintos espacios públicos; son conglomerados urbanos en los que la diversidad (religiosa, social, étnica, de edades y de géneros) es real; y, por añadidura, son nodos de una red conectados en su mayor parte al flujo mundial de contenidos y de innovación.

Estableciendo una analogía con las teorías del desarrollo sostenible, podemos identificar ciertos sectores culturales locales de nuestras sociedades contemporáneas como ecosistemas culturales singulares. Son complejos y diversos, como el medio ambiente natural; son únicos, por ser patrimonio de su singular identidad e historia; y son frágiles, ya que manejan valores intangibles vinculados al marco artístico y cultural.

La planificación cultural y unas políticas culturales decididas constituyen el medio más útil para cuidar y cultivar nuestros ecosistemas culturales. Ante la tesis que defiende el papel de las administraciones culturales y artísticas como ejecutores de una ingeniería de medios estáticos (grandes eventos artísticos, actos temporales, enormes instituciones culturales), nosotros nos esforzamos por “cuidar y cultivar” nuestros ecosistemas culturales, preparando el suelo necesario para que crezcan, ocupándonos de su crecimiento y asegurando su riqueza y diversidad. Es necesario promover proyectos que se asienten en un fundamento claro y coherente.

Además, en un momento en que la brecha entre la política y la realidad urbana social es cada vez mayor y en el que padecemos la falta de participación en los asuntos públicos, es particularmente importante crear espacios suficientes para elaborar esos planes e ideas antes de ejecutar nuestros programas. La creación de espacios para el diálogo y la participación sería un componente necesario, pero será también importante definir claramente el tipo de políticas que necesitamos desarrollar para que esos proyectos puedan ser realidad.

Principios para la puesta en práctica de una nueva agenda política cultural

En base a mi experiencia como Consejero de Cultura, y con la mira puesta en la vinculación entre la esfera de las ideas y el pensamiento y la esfera de los proyectos y la ejecución, podríamos identificar algunos principios que definirían, de alguna manera, una nueva agenda política:

– *El mensaje deberá ser claro y sólido.* Nuestras políticas deberán estar basadas en un programa coherente y responsable, basado en una visión de amplio alcance. Nuestras actuaciones no son hechos aislados, sino relacionados con un marco

cultural global en el que integramos nuestras iniciativas. Los ejercicios de planificación estratégica y las reuniones participativas refuerzan indudablemente este esfuerzo.

– *El deseo de transformar nuestra realidad.* La palabra “innovación” está en boca de todos, pero necesitamos introducir un riesgo en nuestras actuaciones cotidianas y tratar de introducir nuevos servicios, nuevas propuestas en los programas que realicemos. Es una suerte de leitmotif, particularmente apropiado cuando se manejan elementos intangibles, como las iniciativas culturales o las artes.

– *La complejidad, en el contexto de nuestras actuaciones.* Nuestra labor se asienta en una multiplicidad de realidades complejas: modernidad frente a tradición, orígenes culturales diversos o intereses individuales diferentes son elementos que confluyen en el espacio público. Nuestra actuación deberá estar basada en la existencia de esa complejidad, y no en la idea de simplificarla.

– *Un liderazgo claro que impulse nuestras actuaciones.* Los proyectos de éxito necesitan un liderazgo claro para culminar sus aspiraciones. Una visión inspiradora es fundamental para organizar la realización de proyectos en el campo de las artes.

– *Planificar antes de actuar.* Habría que vincular la dimensión de las ideas y debates con nuestra actuación final. Hay que poner de relieve nuestra capacidad y herramientas de planificación para preparar la ejecución de los proyectos culturales. La participación reviste particular interés a la hora de definir planes culturales de desarrollo cultural.

– *Inversión a largo plazo.* Hemos de ser conscientes de la complejidad que reviste la evolución del proceso cultural, y de la necesidad de invertir en proyectos sostenibles. Por decirlo simplemente, los proyectos culturales necesitan tiempo para su desarrollo y para la materialización de sus actividades.

Me parece claro que esta lista representa únicamente un planteamiento definitorio de las líneas estratégicas que deberíamos tratar de abordar. No pretende ser una lista exhaustiva de indicadores prácticos, ni una fórmula mágica que haya que aplicar estrictamente. Éstas son las ideas que deberían orientar nuestra actuación, desde la reflexión estratégica hasta la actuación cultural.

De la programación al proyecto ejecutivo: el ejemplo de Barcelona

La validez de un proyecto sólido sólo puede demostrarse ejecutándolo. En la medida en que no ha existido una extensa bibliografía sobre la aplicación de las políticas culturales, no siempre ha sido posible aplicar esta línea programática. El grupo de ciudades que integran la Comisión de Cultura de CGLU ha subrayado particularmente sus esfuerzos por implementar un nuevo plan de políticas basado en la cultura como uno de los protagonistas de los planes de desarrollo cultural. La ciudad de Barcelona ha presidido ese comité desde su creación, en 2005.

Como Consejero de Cultura de Barcelona, he tenido la oportunidad de dirigir un equipo de personas comprometidas en el desarrollo cultural de la ciudad. Desde 2007, hemos realizado una serie de transformaciones del ecosistema cultural local que está en la línea de los argumentos que expongo más adelante. El caso de Barcelona representa sólo una pequeña parte del movimiento mundial de las ciudades, pero permítanme proponer el ejemplo siguiente, en el que he participado activamente durante los últimos años.

La actuación de Barcelona se ha centrado en tres ejes estratégicos de políticas que definen nuestro proyecto actual:

- Reforzar el apoyo a los proyectos de producción artística y cultural.
- Desarrollar herramientas participativas para configurar las políticas culturales locales.
- Intensificar la proximidad y la dimensión comunitaria de los proyectos culturales.

El primero de esos tres ejes ha consistido en fortalecer el apoyo a los proyectos de producción artística y cultural. Tradicionalmente, la promoción del desarrollo cultural local ha estado basada en el fomento de las políticas artísticas de ámbito público: un mayor número de museos, festivales, centros culturales, etc. Sin embargo, una capital cultural ambiciosa ha de tomar en consideración la existencia de una comunidad artística dinámica en su seno. Una base sólida integrada por músicos, intérpretes o artistas visuales genera nuevos proyectos y nuevas propuestas que, a su vez, impulsan un sector cultural dinámico.

Como metrópoli cultural, Barcelona ha de hacer hincapié en su apoyo a los creadores culturales locales. Tal es la finalidad del nuevo programa *Art factories*, que se propone crear 20.000 m² de espacio público exclusivamente destinados a la producción cultural y artística; en particular, para ensayos de danza y teatro, un centro de recursos musicales, estudios dedicados a artistas visuales, o un centro de formación de artistas circenses. Este programa va acompañado de una ampliación de la partida presupuestaria destinada a subvencionar los espacios de producción artística en la ciudad.

Una segunda faceta de las innovaciones introducidas en las políticas culturales de Barcelona ha sido el desarrollo de medios participativos para configurar las políticas culturales locales. Indudablemente, un ecosistema cultural más complejo hace necesaria una administración cultural mucho más efectiva. No es ya posible planificar las políticas culturales desde un único discurso. Sólo mediante el contraste de pareceres y el debate será posible redefinir la orientación de las políticas culturales.

Tal es el caso del *Consejo de Cultura de Barcelona*, un nuevo órgano recientemente introducido en el ecosistema cultural de esa ciudad. Tras la fructífera experiencia de los debates entablados para crear *Nuevos Acentos 2006 - Plan Estratégico de Cultura*, el Ayuntamiento de Barcelona decidió conferir mayor estabilidad al diálogo creando ese nuevo órgano. El *Consejo de Cultura de Barcelona* es un órgano mixto, intermedio entre las funciones ejecutivas y las consultivas. En él se deciden los programas de subsidios y premios de la ciudad, se asesora sobre las postulaciones artísticas aceptables, y se informa anualmente de la situación en que se encuentran los programas culturales locales. Tal es el caso también de la *Fundación Barcelona Cultura*, una experiencia de alianza público-privada en virtud de la cual donantes privados comprometidos en el desarrollo cultural local se unen a las instituciones culturales de mayor interés de Barcelona. Sin duda, será ésta una alianza clave para la realización de ambiciosos proyectos culturales.

Por último, la tercera dimensión que han materializado nuestras iniciativas ha consistido en mejorar la proximidad y la dimensión comunitaria de los proyectos culturales. Parece que el concepto de democracia cultural debería ser ampliado. En la era de las sociedades del conocimiento, en que los contenidos y los mensajes se

transmiten más aprisa que nunca, es esencial desarrollar la participación cultural, de modo que los individuos no sean sólo consumidores de cultura, sino también protagonistas de ella.

Así sucede con la gigantesca inversión destinada por Barcelona a la red de bibliotecas públicas, que ha duplicado con creces su número y su dimensión total en los diez últimos años. Las bibliotecas son ya una referencia para los centros culturales de los barrios, y en ellas el ciudadano puede encontrar e intercambiar recursos que le permitirán desarrollar sus conocimientos.

Lo mismo cabe decir de la promoción de programas de investigación y educativos en nuestras instituciones culturales. La organización de talleres, itinerarios guiados, actividades aptas para la infancia, etc. ilustran este nuevo perfil de actividad que trata de fomentar la participación cultural. En la actualidad, las instituciones culturales están adaptando sus medios de comunicación para ampliar sus audiencias y ofrecer un mayor número de servicios culturales.

Se presentará también en breve un programa de escuelas de arte, destinado a mejorar la participación cultural. Es evidente que un ambicioso programa artístico no lectivo constituirá el medio más eficaz para desarrollar las aptitudes de las personas con miras a su participación cultural.

Resumen

Considero importante exhortar al fomento de las ideas y políticas que permitan promover una nueva agenda cultural. Creo en la importancia de los debates e intercambios de ideas en profundidad en torno a la configuración de esa agenda. Sólo mediante una participación abierta y decidida será posible identificar las prioridades y establecer las actuaciones. Sin embargo, las buenas ideas solamente se demuestran poniéndolas en práctica. La agenda cultural debería plasmarse en actuaciones completas y locales que estimulen la innovación de las políticas urbanas.

En consonancia con el contexto mundial y con el estado actual del debate sobre las políticas culturales, considero apropiado sugerir la introducción de varias innovaciones orientadas a una nueva agenda cultural. La argumentación de la sostenibilidad define una especie de desarrollo lento de las políticas culturales, cuyas prioridades se materializarán tanto en procesos y metodologías como en resultados finales. Los proyectos creativos para nuestras ciudades sólo serán posibles si se cuenta con una amplia diversidad de propuestas que giren en torno a los procesos de producción artística y cultural, a los recursos participativos y de gobernanza cultural, y a los planteamientos del barrio y de comunidad. Dada la gran importancia del ámbito de políticas que estamos abordando, será esencial dirigir la mirada hacia el futuro, con el fin de evitar lo efímero y de ser más ambiciosos en nuestras actuaciones ejecutivas.

Consideraciones culturales respecto al desarrollo de Shanghai

Jiang Wu
Vicepresidente de la Universidad Tongji
Shanghai, China

Shanghai es la ciudad más populosa de China. En los veinte últimos años, se ha dado a conocer como uno de los lugares más activos del mundo, tanto por sus grandes dimensiones como por la rapidez de su desarrollo. Además de su desarrollo económico, Shanghai tiene también en su punto de mira el desarrollo cultural.

Instalaciones culturales

Con el desarrollo urbano, la construcción de instalaciones culturales públicas y funcionales en Shanghai ha mejorado en todos los órdenes. Desde los años 90, comenzando por la Torre de TV “Perla Oriental” y la Biblioteca de Shanghai, ha concluido la construcción de varias instalaciones culturales públicas que sitúan a esa ciudad como uno de los centros culturales del país. El Gran Teatro, el Centro de Arte Oriental y el auditorio de Shanghai son ya lugares públicos muy populares. Están ya en construcción la Plaza Cultural (un teatro musical con cabida para 3.000 personas) y el Centro de actuaciones de la Expo de Shanghai (un teatro con 20.000 plazas). El gobierno municipal ha construido ya más de 50 museos, entre ellos el Museo de Shanghai, el Museo de Arte de Shanghai, el Museo de Ciencia y Tecnología de Shanghai, el Museo de Historia Natural de Shanghai, el Museo de Planificación Urbana de Shanghai, el Espacio Escultural de Shanghai, el Centro de Séptimo Arte de Shanghai, etc., así como gran número de museos privados, como el Museo de Arte Haishu, un Centro de Arte Contemporáneo, un Museo de Arte Moderno, el Museo Zhengda de Arte Contemporáneo, etc. El Plan Principal de la ciudad contempla la construcción, en los próximos años, de otros 50 nuevos museos.

Conservación del patrimonio histórico

En los diez últimos años, Shanghai se ha ocupado especialmente de la conservación histórica. El gobierno municipal ha designado doce áreas históricas y culturales en el centro de la ciudad y otras 32 en la periferia, y se ha confeccionado una lista con más de 632 ejemplos destacados del patrimonio histórico. Hace 20 años se promulgó en Shanghai la primera ley local de China en materia de conservación histórica. En cumplimiento de esa ley, hay en Shanghai desde hace muchos años un sistema administrativo eficazmente gestionado. Todas las áreas y monumentos históricos han sido protegidos por ley. En el área denominada “conservacionista”, todos los edificios y otros elementos físicos han sido clasificados en términos de su necesidad de conservación. También las tierras tienen ya una designación que indica si es posible o no desarrollarlas. Si se llegase a permitir nuevas actividades de desarrollo, la altura y tamaño de los edificios, el revestimiento de las tierras, la superficie total, el material, el color, etc. serán objeto de un estricto control. No sólo hay construcciones arquitectónicas tradicionales, como European Bund o el Jardín Chino Yu, sino también nuevas áreas de desarrollo comercial, como Xin-tian-di, que es un barrio residencial actualmente renovado y una de las zonas turísticas más populares. La historia de la ciudad está considerada actualmente como una de sus atracciones más importantes.

La industria creativa

En los últimos años, la reutilización de antiguas fábricas o hangares para conformar un área de industrias “creativas” adquirió importantes dimensiones. Hay ya más de 100 áreas industriales o factorías formalmente rehabilitadas como parques de la

industria creativa. Por una parte, un número creciente de artistas y diseñadores, no sólo de China, sino también del resto del mundo, están acudiendo a Shanghai, y suman ya un gran número de personas interesadas en la utilización de ese tipo de entornos. Por otra parte, se están instalando en ellas no sólo galerías de arte o empresas de diseño, sino también un número creciente de tiendas de moda, restaurantes, cafeterías y bares, por lo que son cada vez más populares entre la población, que hace de ellas su lugar favorito.

La Exposición Mundial de Shanghai

El año próximo, Shanghai albergará la Exposición Mundial, cuyo tema será “Una ciudad mejor, una vida mejor”. La propia exposición no es, ni más ni menos, que un acto cultural. Para Shanghai, la exposición no sólo será una oportunidad óptima para mostrar al mundo la cultura china, y a la población china las culturas de los diferentes países del mundo, sino que permitirá rehabilitar las antiguas fábricas para hacer de ellas el nuevo pabellón de la Exposición, resaltando así la significación de ésta. Además, Shanghai intentará hacer de ella un medio para crear un mayor número de instalaciones y áreas culturales. Cuando finalice, el recinto se convertirá sin dificultad en la nueva zona cultural de Shanghai. Podemos decir, pues, que lo que vendrá después de la Exposición tiene más importancia para la ciudad que la propia exposición.

Conclusión

Cultura y desarrollo parecen términos contrapuestos. Pero ¿acaso podríamos desarrollar la cultura, e incluso conservar la cultura tradicional, mediante el desarrollo económico, o promover éste mediante la cultura? La respuesta ha de ser afirmativa. Tenemos ya buenos ejemplos de ello en Shanghai. Xin-tian-di, uno de los lugares en que el desarrollo comercial ha sido más fructífero, comercializa con éxito los elementos históricos y culturales. Y no cabe duda de que la exposición mundial del año próximo promoverá en gran medida el desarrollo económico de la ciudad. Otro ejemplo de ello es la industria creativa de Shanghai. Aunque en esa ciudad el sector tiene pocos años de existencia, los ingresos que reporta constituyen ya un 8% del PIB total de la ciudad. Y Shanghai intentará elevar ese porcentaje en los próximos años.

La cultura, vector de desarrollo

Patricio Jeretic

Consultor internacional de desarrollo y economía de la cultura

Chile

La cultura es, por su dimensión identitaria y de civilización, un componente esencial del desarrollo. Los sectores de actividad cultural son igualmente un factor importante de desarrollo económico y social, y un rico recurso a disposición de los países en desarrollo.

La cultura desempeña un papel importante en la estructuración de la sociedad, y es un elemento de importancia para el desenvolvimiento individual. Este valor intrínseco de la cultura no está en absoluto en contradicción con su dimensión económica, ya que las manifestaciones, productos y servicios culturales que generan la creación artística y los recursos del patrimonio cultural, material e inmaterial son la plasmación de las expresiones artísticas y culturales en todas esas formas y representan, por ello, una forma de cristalización de la diversidad cultural.

Los bienes, servicios y manifestaciones culturales permiten intercambiar, transmitir y visibilizar diferentes formas de expresión cultural, y pueden ser valorados y comercializados. Ello abre las puertas a una serie de agentes que desempeñan las funciones de creación, producción, reproducción, difusión, comercialización, formación y conservación, y a las prestaciones técnicas necesarias para llevar a término esas actividades. La agregación de esos productos y servicios representa el aporte económico de los sectores de la cultura. Ése es el sentido de la expresión “economía de la cultura”.

En los sectores culturales cabe distinguir una serie de ámbitos de actividad integrados por creadores, gestores, empresas, instituciones y otros participantes, que constituyen concatenaciones de valor agregado cuya actividad puede ser cuantificada en términos económicos. Los sectores culturales más significativos son la música, el cine y los medios audiovisuales, la edición, las artes gráficas, los espectáculos, el patrimonio material e inmaterial, las radios, los medios audiovisuales culturales, las profesiones artísticas (la artesanía del arte), la moda y el diseño de contenido cultural, la difusión de actos culturales, el turismo cultural, etc. Estos sectores de actividad son frecuentemente interdependientes y se encuentran estrechamente imbricados. Son asimismo sectores de actividad que ofrecen un potencial de desarrollo respetuoso con el medio ambiente y duradero (ya que la materia prima –la creatividad– es inagotable), y que genera valor para quienes trabajan en ellos y para quienes lo “consumen”.

Es cada vez más habitual referirse a estos sectores como “industrias creativas” o “industrias culturales”. Parecería más adecuado hablar de “sectores de actividad cultural”, ya que no todos son de carácter “industrial”.

No todas las funciones que hay que implementar para que un sector sea viable son necesariamente de carácter comercial. Algunas de ellas, que permiten estructurar, desarrollar y continuar las actividades de un sector, deben apoyarse en la comunidad. Esta última está, en líneas generales, dispuesta a ejercer esa función, ya que la cultura, los bienes y los servicios culturales están considerados como

indispensables para el bienestar social y conllevan aspectos externos positivos de importancia a nivel social.

Los efectos y el impacto de la cultura en términos económicos adoptan diversas formas:

- Un alto valor económico agregado de las actividades vinculadas a los sectores de actividad cultural
- Un motor y una fuente de recursos para el desarrollo local
- Una mejora del posicionamiento internacional y de la competitividad del país
- Un impacto positivo de la cultura en la creatividad de las personas
- Una mejora de la capacidad de las personas para adaptarse a la evolución económica y social
- Un motor de redinamización y renacimiento de las ciudades o colectividades
- Un desarrollo endógeno y no deslocalizable
- Actividades creadoras de empleo
- Un potencial de exportación para los países en desarrollo
- Diversificación de la economía
- Desarrollo de las pequeñas empresas del sector
- Una fuente de ingresos potencial para los sectores más desfavorecidos
- Actividades difícilmente deslocalizables; materia prima local

La cultura representa un recurso importante para el nacimiento de actividades generadoras de ingresos en las poblaciones desfavorecidas de los países pobres, singularmente en regiones con escasos recursos y escasas ventajas comparativas. Por ello, quienes participan en el sector de la cultura han de poseer los más amplios conocimientos, que les permitirán elaborar e implantar estrategias de desarrollo eficaces mediante las cuales estructurar esos sectores de actividad y asegurarse de que se han establecido todas las funciones necesarias para la continuidad del sector. Al igual que en todos los demás sectores de actividad, la aplicación de estrategias y políticas públicas de desarrollo del sector es indispensable. Lamentablemente, los países en desarrollo, cuya capacidad institucional es endeble, no reúnen frecuentemente las condiciones necesarias para alcanzar esos objetivos, lo cual hace indispensable el apoyo de los aliados para el desarrollo, con objeto de mejorar la gobernanza en el sector.

Sin pretender justificar el desarrollo cultural en función de su dimensión puramente económica, la contribución potencial de la cultura al desarrollo económico y social ha de ser explicitada, explicada y promovida entre los decisores políticos y económicos, con el fin de situar la cultura en un lugar más relevante de los programas de actuación de los gobiernos y de las autoridades nacionales e internacionales, y de conferirle un papel más destacado en el conjunto de la sociedad.

Conviene señalar que la incorporación de la cultura a los programas de cooperación internacional puede revestir diversas formas:

- La cultura como elemento transversal (mainstreaming) en los programas y actividades de cooperación internacional: la cultura, considerada en su dimensión de civilización y de costumbres, en la concepción y en las modalidades de ejecución de los proyectos y actividades de cooperación en todos los órdenes, con el fin de adaptarlos a las costumbres y puntos de vista locales.

- Programas de cooperación que apoyen directamente los sectores de la cultura: apoyo a los sectores culturales o a la mejora de la gobernanza de la cultura.
- Programas de cooperación orientados a otros sectores, pero con un cierto impacto en los sectores de la cultura (por ejemplo, el urbanismo o los saneamientos, que tienen relación con el patrimonio inmobiliario), que podría materializarse en la rehabilitación de monumentos, barrios históricos, etc. y que impulsaría el turismo cultural.
- Programas transversales que abarquen parcialmente los sectores de la cultura; por ejemplo, programas de formación a los que podrían optar ciertos oficios/profesionales de los sectores de actividad cultural; programas de apoyo a la microempresa o a la pequeña y mediana empresa, que podrían en ocasiones beneficiar a empresas culturales, etc.

Mesa redonda II

“La cultura, nuevo elemento potenciador de la cooperación internacional”

Conferenciantes:

- **Sr. Jean-Michel Debrat**, Director General Adjunto, Agencia Francesa de Desarrollo (AFD)
- **Sr. Francesco Lanzafame**, Representante Adjunto, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Europa
- **Sr. Giorgio Ficarelli**, Jefe de la Sección Cultural, Dirección General de Desarrollo, Comisión Europea
- **Sr. Marcel Leijzer**, Director Adjunto del Departamento de Ayuda al Desarrollo, Organización Mundial del Turismo (OMT)
- **Sra. Louise Haxthausen**, Jefa de la Oficina de la UNESCO en Ramallah, Territorios Palestinos

Moderadora:

Sra. Hanifa Mezoui, responsable de los cursos sobre los ODM en Sciences Po, Representante Permanente de la Asociación Internacional de Consejos Económicos y Sociales e Instituciones Similares (AICESIS) ante las Naciones Unidas y el ECOSOC

La cultura, fundamento del desarrollo

Jean-Michel Debrat
Director General Adjunto
Agencia Francesa de Desarrollo (AFD)
Francia

Permítanme en primer lugar dar las gracias al Gobierno del Reino de España por haber impulsado este seminario. Las orientaciones expuestas esta mañana por su Director de Relaciones Culturales y Científicas son destacables por la amplitud de las temáticas que abarcan. Me complace añadir que la cooperación francesa está muy interesada en esas áreas de actividad. Además, suscribimos íntegramente la propuesta de España de que la UNESCO sea el punto de referencia de esas políticas.

Como sabrán ustedes, es ya mucho lo que la cooperación francesa hace por la cultura, y desde hace largo tiempo; pero es indudable que sería de desear un renovado impulso. No por razones (por lo demás, justificadas) de apoyo a la cultura, sino porque nosotros concebimos la cultura como una de las raíces necesarias del desarrollo.

Es sabido que ningún factor determina por sí solo el desarrollo, y que ninguna cultura es particularmente “apta” o “no apta” para él (como han pretendido ciertas tesis culturalistas). Lo que sabemos también, desde un punto de vista práctico, es que son numerosos los ámbitos de desarrollo que dependen de factores culturales. Subestimar el papel que desempeñan los factores culturales en los procesos de desarrollo de las sociedades humanas podría conducir al fracaso de los programas de desarrollo. Este tema –en realidad muy concreto– no es, por consiguiente, materia doctrinaria, como evidencian las evaluaciones de los proyectos realizados: más de la mitad de las causas del fracaso de proyectos o políticas de desarrollo se debe a las dimensiones sociales e identitarias (entendiendo por ello las representaciones colectivas, las formas de organización de la sociedad, los modos de vida, los conocimientos prácticos, el saber producir o vender, etc.). Todo ello, demuestra cuán ampliamente interpretamos el concepto de cultura.

Recordemos para empezar que todo proyecto de desarrollo es en primer lugar un proyecto político que se nutre de referencias culturales y se fundamenta en mitos. No hay que olvidar que la cultura provee a la política de los mitos y utopías, sin los cuales aquélla nada significa.

Más en particular, no hay un solo proyecto de desarrollo que carezca de esa dimensión. Todos precisan de un conocimiento y confianza recíprocos, necesarios para conciliar la mundialización y el respeto de la diversidad cultural. Un ejemplo de ello es la región mediterránea, prototipo de zona geográfica en la cual la cultura y el desarrollo se interpenetran, y en la que cada ciudad es su propio modelo original de espacio patrimonial, social y económico. Lo cual nos remite nuevamente a España y, por supuesto, a Italia; de hecho, a todos los países del Mediterráneo, tanto septentrional como meridional.

¿Una mejor integración de los factores culturales podría mejorar la eficacia de la ayuda al desarrollo?

Este aspecto no plantea dudas, en la medida en que la adaptación a las situaciones nacionales es una de las dimensiones esenciales del desarrollo. Todo proyecto de desarrollo necesita de la participación de las poblaciones locales y de la identificación de éstas con ese proyecto o el hecho de considerarlo como propio. Es ésta, además, una de las enseñanzas de la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda (2005).

La atención a la especificidad cultural local es, pues, una de las condiciones del éxito de los programas de desarrollo. Ciertamente, el desarrollo conlleva una coherencia entre los valores culturales y los comportamientos de los agentes sociales. Los organismos de desarrollo no pueden prescindir de un análisis cultural de su acción: hablar de salud, de educación o de desarrollo urbano sin tener en cuenta los códigos y hábitos culturales del interlocutor es una fórmula segura para el fracaso. Así, hablar de salud sin abordar un análisis sociológico y religioso carecerá de eficacia (en Níger, para debatir el delicado tema de la fecundidad, la AFD ha recurrido a una asistente técnica tunecina). En materia de educación, el factor principal es el lugar que ocupa el hijo en la familia, que es una cuestión cultural.

De ello tenemos un ejemplo en las lenguas. La ausencia de traducción en el idioma local puede ser un freno para ciertos programas de desarrollo. Una de las condiciones de su éxito reside en la circunstancia de que aquéllos son comprendidos, sin lo cual no podrían ser aceptados ni considerados como propios por el beneficiario. Una mala comprensión, debida a la utilización de cierta terminología o de representaciones simbólicas divergentes, podría conducir al fracaso. Piénsese en las dificultades de traducción del vocabulario utilizado en el marco de la prevención de ciertas enfermedades infecciosas, acerca de un tema frecuentemente encubierto por los tabúes. Este tipo de preocupaciones es particularmente pertinente en África, que cuenta cerca de 2.000 lenguas diferentes.

En otro orden de cosas, las actitudes ante el ahorro en África y Asia son muy diferentes. Será esencial tenerlas en cuenta, por ejemplo antes de emprender un programa de microcréditos.

Por todo ello es necesario establecer, mediante los proyectos de desarrollo, estructuras y procedimientos de gestión participativos y que respeten la diversidad de las personas y las culturas. Cabe señalar aquí el ejemplo del método adoptado por la AFD y otros organismos de crédito, consistente en delegar la realización del proyecto en un “jefe de operaciones local” (que podría ser el Estado, un establecimiento público, un ayuntamiento o una asociación). Así, la cuestión del acceso al agua en Puerto Príncipe, en Haití, que podría parecer una dificultad técnica, es en realidad y ante todo un problema sociológico y cultural: si no se ahonda en los mecanismos de la “cultura” del distrito correspondiente, no será posible determinar los mecanismos adaptados para la mejora de la situación local. Otro ejemplo es el de los procesos de desarrollo rural, en los que es también necesario tomar en cuenta las culturas de los campesinos mediante las asociaciones de productores locales.

Los promotores del desarrollo deben poner especial interés en promover los ámbitos y espacios en que se articulan estrechamente las dimensiones del desarrollo y de la cultura.

a) Así, las políticas de una ciudad han de integrar al mismo tiempo la definición de un tipo de urbanismo y de una forma de valorar el patrimonio existente, creadores en ambos casos de vínculos sociales.

Con la UNESCO, profundizamos en los vínculos que unen patrimonio y desarrollo. Hay que restablecer también la unidad de las ciudades entre sus centros y periferias con el fin de hacer de ellas, al mismo tiempo, fuentes de empleo y espacios de cultura urbana compartida y de creación económica y cultural. La calidad de la arquitectura y del urbanismo es uno de los secretos de una ciudad, que puede conferirle eficiencia en todos los aspectos. Sin embargo, este tipo de dinámica sólo será posible cuando exista una visión global de la ciudad, basada en un proyecto cultural y político.

Así ha sucedido, por ejemplo, en Luang Prabang, en Camboya, pero también en Angkor, Tiro, Trípoli, Kairuán o incluso en St Louis (Senegal). Un proyecto de desarrollo urbano no puede ser sostenible ni considerado como propio por la población si no tiene antes en cuenta las dimensiones culturales locales (importancia del centro, del mercado,...). Esencialmente, se trata de preservar el patrimonio mejorando al mismo tiempo las condiciones de vida de los habitantes. Rara vez considerado como un factor posible de desarrollo, el patrimonio está vinculado, sin embargo, al destino colectivo. Su mejora obliga a pensar en las calles, en el barrio y en la ciudad como espacios comunes. Ciertamente, una operación de rehabilitación del patrimonio no puede servir al desarrollo si no sirve antes que nada al interés de las poblaciones. De ahí la importancia del aspecto urbanístico. Un proyecto de saneamiento genera múltiples “valores agregados” para los habitantes, que habitarán un espacio urbano renovado, embellecido y fiel a su historia. El valor agregado inmaterial de la dimensión cultural del desarrollo se suma al valor agregado material y contable.

b) En primer lugar, la política educativa debería reforzar la educación básica (lucha contra el analfabetismo de todo tipo, comprendido el funcional) y favorecer la adquisición de un acervo común de conocimientos que permitan en particular afianzar el vínculo entre educación y modernidad y definir el lugar que ha de ocupar la educación en el desarrollo de la innovación. Los proyectos de la AFD se proponen crear, en torno a los centros de formación, comunidades profesionales creadoras de culturas y conocimientos comunes, de relaciones empresariales y humanas.

c) Por último, la financiación de las industrias culturales como tales constituye otra dimensión de la acción de los organismos de desarrollo. Pueden aportar los fondos propios y los créditos a largo plazo de los que podrían carecer tales industrias, o proporcionar las garantías necesarias para sus préstamos.

En conclusión, cabe señalar dos consideraciones:

Podríamos, ante todo, dirigir la pregunta a los mismos que prestan la ayuda: ¿no hay acaso una “cultura” interna en las organizaciones de desarrollo que pueda ser criticable? Las organizaciones de desarrollo tienen su lenguaje, sus conceptos, sus matrices, e incluso sus programas informáticos. Este aspecto era particularmente manifiesto en los programas de ajuste estructural, que habían impuesto una cultura económica dominante que no estaba en consonancia con las realidades, de diversa

índole en función del país considerado (teoría de la “talla única”).

Aún en nuestros días, cabe plantearse la cuestión de la pertinencia de un lenguaje específico de las organizaciones de desarrollo, como la jerga utilizada por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, o el discurso en torno a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). ¿Es realmente necesario trasponer nuestra cultura de organizaciones internacionales a los países beneficiarios de la ayuda? ¿No sería mejor adaptarse a la cultura de cada país en el que intervenimos?

Recordemos, por último, que el desarrollo es una dinámica social que conlleva necesariamente una dimensión cultural profunda, característica de la sociedad en cuestión: por ello, el desarrollo no puede ir contra la cultura (siendo su símbolo el aspecto práctico de los condicionantes); se debe construir “con” la cultura (en la negociación de un contrato). Esta consideración puede parecer teórica, pero no lo es: permite formular recomendaciones muy prácticas para la preparación de los proyectos. No se trata, pues, de negociar con homólogos formados en nuestros países, sino con representantes de las realidades sociales; lo cual plantea un problema de traducción en el sentido más profundo del término. Lejos de ser una limitación, la cultura es un punto de apoyo. El desarrollo necesita de procesos endógenos a las sociedades, ya que los miembros de éstas son los únicos capaces de llevar a término el cambio social. La dimensión cultural no es un ornamento, sino un elemento central del desarrollo.

La cultura como recurso para el desarrollo: Por qué es esencial la cooperación internacional

Francesco Lanzafame
Representante adjunto
Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Europa

Cultura y desarrollo

Hay muchos vínculos directos entre la cultura y el desarrollo. Para lograr el desarrollo humano sostenible, la cultura debe estar integrada en una perspectiva más amplia, utilizando para ello medios dinámicos interactivos como un factor de influencia importante entre otros. La cultura no es el único factor que determina la identidad de una comunidad o las perspectivas de crecimiento, sino uno más, que es necesario situar en su contexto apropiado. La cultura forma parte de los recursos que las sociedades pueden utilizar para promover su desarrollo y alcanzar elevados niveles de bienestar para sus integrantes. Como cualquier otro tipo de capital, debe hacerse de ella un uso eficaz y racional y evitarse su infrautilización (por ejemplo, el deterioro del patrimonio) o explotación masiva (por ejemplo, el turismo de masas).

Contribución de la cultura al desarrollo de América Latina y el Caribe

El patrimonio cultural, los productos culturales y las actividades relacionadas con la cultura son también recursos que pueden utilizarse para crear empleo e ingresos. Al mismo tiempo, está aumentando la demanda de nuevas profesiones y especialidades, gracias a los efectos de las nuevas tecnologías que están influyendo en los empleos tradicionales, y que representan una nueva oportunidad de desarrollo económico y de creación de empleo.

Las actividades relacionadas con la cultura constituyen una aportación importante a la economía regional. Pese a la dificultad de obtener datos comparables y exhaustivos en la región, el cuadro siguiente (Cuadro 1) ofrece una estimación de la aportación de las actividades culturales (incluidos el patrimonio cultural y las industrias de la cultura) al PIB en el último decenio.

Cuadro 1: Contribución de la cultura al PIB
(con exclusión del turismo)

País	Contribución del sector cultural al PIB	Año de los datos
Argentina	3%	1993
Brasil	6,7%	1998
Colombia	2,01%	2001
Chile	2%	Promedio desde 1990 hasta 1998
Ecuador	1,79%	2001
Estados Unidos	7,75%	2001
Paraguay	1%	Promedio 1995/1999
Uruguay	6%	1997
Venezuela	2,3%	2001

Fuente: OEA 2004

Los productos culturales y el patrimonio material son recursos que es posible utilizar para crear empleo e ingresos (Cuadro 2). Está aumentando la demanda de nuevas profesiones y especialidades, gracias a los efectos de las nuevas tecnologías, que están influyendo en los empleos tradicionales y representan una nueva oportunidad de desarrollo económico y de creación de empleo.

Cuadro 2: Contribución de la cultura al empleo

País	Contribución del empleo cultural al empleo global	Año de los datos
Argentina	3,2%	1994
Brasil	5%	1998
Colombia	27.724 empleados	Diversos datos entre 1999 y 2002
Chile	2,7%	Promedio desde 1990 hasta 1998
Ecuador		2001
Estados Unidos	5,9%	2001
Paraguay	3,3%	1992
Uruguay	4,9%	1997
Venezuela		2001

Fuente: OEA 2004

Principales aspiraciones y áreas de intervención del BID

La promoción y ejecución de programas en este sector suele llevar aparejada una cantidad considerable de recursos, una visión integral y amplia y un conocimiento de las aspiraciones perseguidas, lo cual hace necesario aunar esfuerzos entre varias instancias gubernamentales y el sector privado.

Este carácter integral/complejo de las intervenciones hace frecuentemente necesario introducir innovaciones institucionales para la realización de las actividades necesarias. Al mismo tiempo, la dificultad de obtener datos comparables y exhaustivos para estimar la posible contribución de las actividades culturales (comprendidos el patrimonio cultural y las industrias culturales) al PIB representa un obstáculo que impide a los gobiernos nacionales y locales y a las empresas privadas invertir más en ese sector.

Por esa razón, el BID ha emprendido actividades en tres vertientes:

- Rehabilitación del patrimonio cultural, y en particular de centros históricos, sitios arqueológicos y patrimonio inmaterial.
- Fortalecimiento institucional y capacitación.
- Desarrollo de industrias culturales.

Rehabilitación del patrimonio cultural

El Banco tiene una cartera muy activa dedicada a la rehabilitación y revitalización de los sitios del patrimonio cultural de la región. En ese contexto, el Banco se centró principalmente en la rehabilitación de los centros históricos como parte integrante de los proyectos de desarrollo urbano; ha contribuido también a la rehabilitación de

lugares arqueológicos, por lo general en el contexto de proyectos de desarrollo turístico. En pocos casos, como complemento y apoyo a actividades de mayor alcance, el Banco ha financiado también actividades más específicas, como la creación o renovación de museos, bibliotecas y edificios importantes. Todo ello, con el capital ordinario del Banco y con el apoyo de donantes bilaterales que aportan fondos no reembolsables.

La rehabilitación de centros históricos ha sido un instrumento importante para la reintegración de un número considerable de bienes urbanos (edificios, espacios públicos, monumentos) en la economía urbana, y ha servido para generar ingresos y crear empleo. Aunque hay muchas aplicaciones productivas del patrimonio, la relación más directa entre la cultura y el desarrollo económico es la tradicional política de conservación y fomento de la cultura como base para el turismo. En la actualidad, el turismo cultural es el segmento que más está creciendo de todo el sector. En 2003, el turismo generó 32.000 millones de dólares en ingresos directos en la región, cifra que representa un 7,3% de las exportaciones totales y un 59% de las exportaciones comerciales totales (Altes, 2006).

Fortalecimiento institucional y capacitación

El Banco puede desempeñar un papel directo en su apoyo a los gobiernos con objeto de mejorar la utilización de los gastos públicos en actividades y productos culturales. Para poder reconocer el papel de la cultura en el desarrollo socioeconómico de las regiones es necesario antes replantearse el cometido del Estado en el sector. Por consiguiente, el Banco puede ayudar también a los gobiernos a incrementar los fondos disponibles para esos proyectos, promover reformas que proporcionen incentivos para la recuperación (reglamentación, elaboración de un registro catastral y de la propiedad, impuestos e incentivos, derechos de desarrollo, etc.), y apoyar iniciativas que promuevan las alianzas públicas entre el sector público y el privado. Con ello beneficiarían a los gobiernos nacional, estatal y local.

Industrias culturales

Es ésta una vertiente en que el BID está iniciando y ampliando recientemente sus actividades. En términos económicos, el sector cultural es uno de los que más rápido están creciendo en la economía mundial, un 10% anual según las previsiones (UNCTAD, 2004).

Mientras que las industrias predominantes en los siglos XIX y XX dependían de los materiales y de las fábricas, de la ciencia y de la tecnología, las industrias del siglo XXI dependerán cada vez más de la creación de conocimientos mediante la creatividad y la innovación, acompañadas de unos rigurosos sistemas de control (Laundry - Bianchini, 1995).

El crecimiento de las industrias culturales responde a la rápida evolución tecnoeconómica de la producción, distribución y comercialización, y está complementado con la aparición de un marco intergubernamental y un régimen de reglamentación de los derechos de autor, de liberalización en el marco de la OMC-GATT, y de la protección de la diversidad cultural por la UNESCO. Al mismo tiempo, en el contexto de la moderna globalización, los países en desarrollo y, particularmente, los de América Latina y Caribe son cada vez más conscientes del papel que desempeñan las industrias culturales en su crecimiento económico, en el desarrollo de sus recursos culturales y en la consolidación de su identidad tradicional (Throsby, 2002).

Contribución de las industrias culturales al PIB en América Latina y el Caribe

Una cuantificación estadística de estas actividades tropieza con numerosos problemas metodológicos, y se caracteriza por la escasez de datos y su falta de coherencia. Las estadísticas disponibles indican que, en promedio, la aportación de este sector al PIB en América Latina, exceptuando el sector de turismo cultural, representa de aproximadamente un 3,5% ó 4%. Esta cifra contrasta con el promedio del 5% al 6% en Europa, y del 7% al 8% en Estados Unidos (Cuadro 3), uno de los más importantes en ese sector.

Cuadro 3: Contribución de las industrias culturales al PIB (1999)

<i>Subsectores</i>	<i>Mundial (en miles de millones de dólares estadounidenses)</i>	<i>Estados Unidos (en miles de millones de dólares estadounidenses)</i>
Publicidad	45	20
Diseño	140	50
Cinematografía	57	17
Música	70	25
Publicaciones	506	137
I+D	545	243
Programas informáticos	489	325
Videojuegos	17	15
Otros	371	138
TOTAL	2.240	960

Fuente: Howkins, 2001.

Es importante señalar que Europa y los Estados Unidos de América se caracterizan por una situación más homogénea que América Latina y el Caribe. En América Latina y el Caribe hay una importante disimilitud entre países, debido por ejemplo a la dimensión geográfica, al volumen del mercado, a la historia política o a la situación real. Ésta conlleva ciertas dificultades para definir una panorámica de la región, por lo que hay que tener presente que el promedio de los datos podría reflejar una situación artificial. Para conocer más a fondo esas dificultades baste comparar los datos de México, con cerca de un 6% del PIB, con los de un país como Paraguay, en que esa cifra representa tan sólo un 1%. Además, hay unos cuantos países acerca de los cuales se carece completamente de datos.

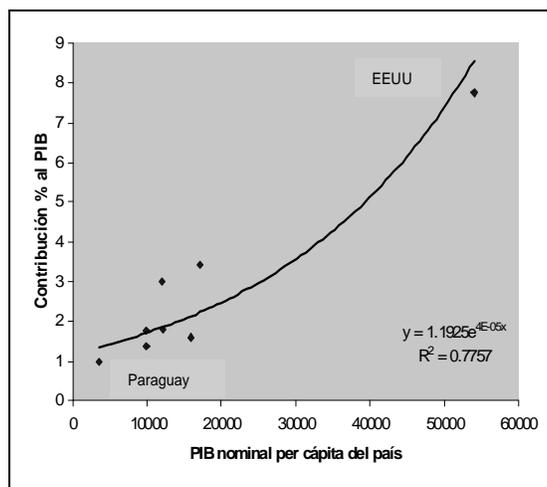
En el Cuadro 4 se indica la aportación de las industrias culturales al PIB en varios países de América Latina y el Caribe durante el periodo 1993-2005. Como puede verse en el cuadro, los datos disponibles no abarcan todo este periodo para todos los países. Es realmente necesario disponer de datos precisos y comparables entre países.

Cuadro 4: Contribución de las industrias culturales al PIB en América Latina y el Caribe, 1993-2005

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Argentina	6,60%	2,32%	2,40%	2,47%	2,63%	2,85%	3%
Brasil	1,64%	1,57%	1,50%	1,57%	1,46%	1,36%
Chile	2,30%	2,50%	2,70%	2,20%	2,00%	2,80%	...	2,00%	1,80%	1,90%	1,90%	1,80%	...
Colombia	2,30%	2,10%	2,10%	2,00%	2,00%	1,83%	1,83%	1,81%	1,77%
Ecuador	0,80%	1,79%
México	5,40%	5,70%
Perú	0,40%	0,40%	0,50%	0,60%	0,60%	0,60%
Paraguay	1,00%	1,00%	1,00%	1,00%	1,00%
Uruguay	2,82%	3,10%	3,30%	...	3,05%	2,92%	2,97%	3,15%	3,36%	3,43%
Venezuela	2,30%	...	1,40%	1,40%	1,40%	1,60%
Estados Unidos	5,30%	5,65%	5,95%	6,10%	6,35%	7,00%	7%	7,60%	7,75%

Fuente: Elaboración del Banco Interamericano de Desarrollo sobre datos a nivel de país¹

Gráfico 1: Contribución de las industrias culturales al PIB, según grado de desarrollo del país



Fuente: Cuenin, 2009

Conclusión

La cooperación internacional puede desempeñar un papel directo en el apoyo a los gobiernos, identificando con mayor precisión los factores que impiden la aportación máxima posible de la cultura al desarrollo. Es ésta una condición necesaria para poder definir actuaciones concretas capaces de generar impactos positivos, y viables tanto en términos financieros como políticos. Para avanzar en esa dirección es necesario contemplar la cultura como un factor de producción adicional, y no simplemente como una mercancía. De ese modo, será posible obtener el apoyo

¹ El Ministerio de Cultura de Argentina – incentivos, Convenio Andrés Bello (CAB) y la Unidad de Inteligencia Competitiva.

privado y público necesario en situaciones en que los recursos son siempre limitados, y en un contexto de múltiples necesidades.

Una vez situada en tal contexto la cultura, la cooperación internacional debe seguir actuando junto con los gobiernos y las comunidades locales en varias direcciones: mejorando el aprovechamiento del gasto público en actividades y productos culturales, ayudando a incrementar los fondos disponibles, promoviendo reformas del sector e identificando instrumentos, metodologías y áreas de intervención innovadoras. La coordinación de los donantes es esencial para prestar apoyo a los países y a las comunidades locales con el fin de encontrar unas soluciones sostenibles y de definir programas.

¿Tiene la Unión Europea una nueva estrategia en materia de cultura como instrumento clave de la cooperación y el desarrollo internacionales?

Sr. Giorgio A.M. Fiaccarelli
Jefe de la Sección Cultural
Dirección General de Desarrollo
Comisión Europea

La cultura en las relaciones exteriores es hoy, ante todo, una manera de “comprender mejor” e identificar las “vías del verdadero diálogo” más idóneas. Es también una manera de cooperar más estrechamente con los países aliados en materia de desarrollo.

La incomprensión de la cultura de sociedades diferentes y del proceso de cambio que están atravesando determinados países extranjeros han dado lugar a importantes errores en las relaciones internacionales durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y, lo que es más importante, en los veinte últimos años. Una mayor comprensión mutua de los diferentes trasfondos culturales y de las características de las sociedades es esencial para unas relaciones exteriores mejor calibradas y más constructivas.

Si nuestras sociedades han alcanzado niveles de desarrollo diferentes y han adquirido características diferentes, ello se debe principalmente a las diferencias entre sus patrimonios culturales y sus formas de desarrollo. Sólo mediante un intercambio cultural real será posible alcanzar una cooperación verdadera y eficaz. Las verdaderas soluciones a los problemas del desarrollo sólo podrán materializarse si se clarifican previamente la dimensión cultural del problema identificado y las consecuencias culturales de la solución prevista.

El éxito del reciente Coloquio que la Comisión organizó en abril pasado sobre el tema “La cultura y la creatividad como vectores del desarrollo” ha confirmado hasta qué punto puede ser importante el lugar que ocupa la cultura en nuestras relaciones exteriores, no sólo para facilitar una mayor comprensión y diálogo y para evitar conflictos, sino también como importante factor económico del desarrollo económico y social. Las actividades culturales no sólo son importantes para formar a los ciudadanos y para fomentar la tolerancia y la apertura, el respeto y la genuina curiosidad entre diferentes comunidades de una sociedad o entre países vecinos, sino que pueden contribuir también en gran medida a la generación de ingresos y a crear oportunidades de empleo a nivel nacional y local.

Los países más desarrollados del mundo tienen también unos niveles muy elevados de participación de la industria cultural en la generación de PIB y en sus actividades de exportación. Incluso a nivel local, por ejemplo, la interacción entre la conservación del patrimonio cultural, el desarrollo del turismo cultural y la producción de artesanías y productos culturales relacionados con el patrimonio cultural local pueden crear un “círculo virtuoso” interesante, muy beneficioso para la economía y el empleo locales. Invertir en cultura y en la industria cultural es también una forma de apoyar el desarrollo socioeconómico de un país, garantizando al mismo tiempo un mayor nivel de acceso a la información y un mayor número de oportunidades para la formación de los ciudadanos de un país.

La Unión Europea y la Comisión Europea dedican una atención creciente al papel que desempeña la cultura en la cooperación internacional. La adopción de la “Agenda europea para la cultura en un mundo en vías de globalización” en 2007 y, posteriormente, las conclusiones del Consejo Europeo sobre la promoción de la diversidad cultural y del diálogo intercultural en las relaciones exteriores de la Unión y de sus Estados Miembros, en noviembre de 2008, están estableciendo un nuevo marco importante a ese respecto. Ese marco refuerza el compromiso contraído en el acuerdo internacional más importante firmado por la Unión Europea con terceros países en términos de cooperación para el desarrollo: el Acuerdo de Cotonou, rubricado en el año 2000. El Acuerdo de Cotonou prefigura claramente la cultura como un elemento clave en todos los niveles de la cooperación de la UE con los países de África, el Caribe y el Pacífico, corroborando así las declaraciones de la Convención de Lomé, y en el seno del propio tratado europeo.

Una estrategia de cooperación internacional global debería contemplar adecuadamente las cuatro dimensiones de la interacción entre cultura y desarrollo:

- La dimensión cultural del desarrollo
- El diálogo intercultural
- La interacción entre identidad e innovación
- Las repercusiones socioeconómicas de las industrias culturales

La dimensión cultural del desarrollo

En muchas ocasiones y en diferentes países, hemos visto cómo fallaban ambiciosos planes de desarrollo que intentaban importar modelos de desarrollo de otros países, no adaptados a la cultural local. Subestimar los comportamientos y modelos culturales tradicionales de ámbito local conlleva, para una estrategia de desarrollo, una falta de sentido de la identidad, de motivación y, por consiguiente, de participación.

Diálogo intercultural

La cultura puede promover el diálogo entre diferentes componentes de la sociedad: a nivel intercultural, interétnico e intergeneracional. Puede fomentar también la cooperación entre países vecinos y el diálogo internacional, ayudar a evitar conflictos, a mantener la paz y a traer la reconciliación, consolidando así un sentido de la ciudadanía y de responsabilidad social más maduros.

Identidad e innovación

La cultura refuerza la identidad de una comunidad y, al mismo tiempo, permite una mayor apertura hacia otras identidades. Los artistas ocupan el lugar central en la creatividad de una sociedad. La creatividad favorece la innovación y la evolución de los modelos culturales tradicionales.

Industrias culturales

Es éste uno de los mercados más interesantes de las sociedades postindustriales que genera un gran número de oportunidades de formación y desarrollo de los recursos humanos, de creación de empleo y de actividades generadoras de ingresos. Puede constituir una importante contribución a un desarrollo participativo y sostenible y, al mismo tiempo, a los esfuerzos por fortalecer la democracia y el pluralismo.

¿Qué estrategia? La dimensión cultural tiene una presencia cada vez mayor en distintos niveles de la actividad de la Comisión Europea en materia de cooperación internacional:

- Como elemento transversal e integrador que garantice una definición más correcta de estrategias de desarrollo para cada país, fomentando la presencia de la dimensión cultural del desarrollo en todos los proyectos de cooperación.
- Como vehículo interestatal y regional del diálogo y de una mejor comprensión.
- Como área temática en apoyo de la distribución de contenidos a nivel interregional y del desarrollo socioeconómico sostenible y participativo.
- Como elemento propicio para un mayor intercambio entre Europa y terceros países.

Esta estrategia global puede llevarse a cabo por diferentes medios:

- Programas indicativos nacionales (marco institucional, participación de agentes no estatales, infraestructura creativa, iniciativas locales).
- Programas regionales (diálogo transfronterizo, mantenimiento de la paz, instalaciones de producción).
- Programas interregionales y temáticos (acceso a la cultura, gobernanza cultural en el seno de la sociedad civil/el sector privado, producción y distribución creativas).
- Protocolos culturales en el marco de acuerdos comerciales (Organismo de Protección del Medio Ambiente) que favorezcan un mayor acceso a los mercados internacionales de productos y servicios culturales.
- Dimensión externa de los programas comunitarios (Media Mundus, Cultura 2007, Erasmus Mundus) (intercambios interculturales).

En estos mismos días, la Comisión está negociando con la UNESCO un nuevo servicio que permita apoyar a los países que ratificaron la Convención de 2005 con el fin de implantar unas mejores políticas culturales nacionales, basándose en el reconocimiento y fomento de la diversidad cultural. Es importante que los países que ratificaron la Convención dispongan de los medios necesarios para crear una genuina política de reconocimiento de las diversidades culturales y para promover los efectos positivos de éstas en las sociedades.

Una mejor gobernanza en el sector cultural es parte integrante de este esfuerzo por mejorar las posibilidades de cooperación cultural a nivel internacional. No sólo en el sector público, sino también, y en ocasiones incluso con particular interés, en el seno de la sociedad civil y en el sector privado. Es importante subrayar que una política cultural real no ha de ser aplicada únicamente por agentes estatales; el papel de la sociedad civil es fundamental si no deseamos confundir la política cultural con la “propaganda” de un modelo dado.

Por consiguiente, la Convención de la UNESCO sobre la Protección y Promoción de las Diversidades Culturales nos proporciona un medio adicional y muy importante para apoyar no sólo una mejor definición de políticas, sino también una libre participación de la sociedad civil y del sector privado en el desarrollo de las

sociedades a nivel local y nacional. La Comisión Europea está orgullosa de su compromiso de cooperación real con la UNESCO para proteger y promover la diversidad cultural y, por consiguiente, fomentar una “mejor comprensión” a nivel internacional.

Turismo cultural y reducción de la pobreza

Marcel Leijzer
Director Adjunto
Departamento de Ayuda al Desarrollo
Organización Mundial del Turismo (OMT)

Uno de los principales objetivos de la Organización Mundial del Turismo (OMT) consiste en promover el desarrollo sostenible del turismo en los Estados Miembros con objeto de contribuir a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y al desarrollo socioeconómico en todo el mundo.

Para conseguir un desarrollo sostenible del turismo, la OMT pone siempre de relieve la necesidad de:

1. Hacer un uso óptimo de los recursos medioambientales que constituyen un elemento clave del desarrollo turístico, manteniendo los procesos ecológicos esenciales y ayudando a conservar el patrimonio natural y la diversidad biológica.
2. Respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades de acogida, conservar su patrimonio cultural edificado y humano y los valores tradicionales, y contribuir a la comprensión y tolerancia entre culturas.
3. Establecer un régimen económico viable a largo plazo que reporte beneficios socioeconómicos, equitativamente distribuidos, a todas las partes interesadas y en particular un empleo estable y oportunidades para obtener ingresos y servicios sociales para las comunidades de acogida, así como contribuir a la atenuación de la pobreza.

El desarrollo y promoción de las formas culturales del turismo puede ser, a menudo, una forma práctica de obtener beneficios socioeconómicos del patrimonio cultural de un destino turístico, respetando al mismo tiempo la autenticidad sociocultural de la comunidad anfitriona. Para beneficiarse al máximo de esa oportunidad, los organismos de desarrollo pueden ayudar a dar a las comunidades locales medios para participar en la planificación y organización del desarrollo turístico en su ámbito geográfico y ayudar a aquéllas a encontrar empleos o vender productos a grandes empresas turísticas, o bien establecer sus propias empresas turísticas pequeñas o medianas, asentadas en la comunidad. En varios de sus proyectos y actividades, y en particular mediante el Programa de Turismo Sostenible - Eliminación de la Pobreza (TS-EP) y los proyectos de "Cultura y Desarrollo" del Fondo español para el logro de los ODM, la OMT presta apoyo a las comunidades y gobiernos locales para desarrollar y promover modalidades culturales de turismo, como oportunidad para contribuir al desarrollo económico local. La OMT colabora también con el Centro del Patrimonio Mundial y con varias organizaciones asociadas para el fomento y desarrollo del turismo sostenible en los Sitios del Patrimonio Mundial, particularmente mediante el desarrollo de principios orientativos y un programa de creación de capacidad para el desarrollo turístico en los sitios patrimoniales, así como sensibilizando a la población acerca del patrimonio mundial.

El programa TS-EP, que entró en funcionamiento en 2002, se propone reducir el nivel de pobreza mediante el desarrollo y el fomento de modalidades sostenibles de turismo. La OMT está emprendiendo una serie de actividades que permitirán materializar el programa TS-EP. Ha organizado 18 seminarios regionales y nacionales de formación sobre turismo y reducción de la pobreza, con objeto de crear capacidad entre los funcionarios públicos, las ONG, el sector privado y las comunidades de los países en desarrollo, y cuenta, hasta la fecha, con una participación total de más de 1.500 funcionarios. Las constantes investigaciones de la OMT han dado fruto, y ésta ha publicado cuatro informes que evidencian los efectos del turismo en la reducción de la pobreza, junto con recomendaciones sobre la manera de optimizar tales efectos. Para el Programa TS-EP, la OMT recibió apoyo del Gobierno de la República de Corea, de SNV (una organización de los Países Bajos para el desarrollo), del Gobierno italiano y de otros muchos organismos de desarrollo y organizaciones del sector privado. Gracias a ese apoyo, están en marcha 84 proyectos del TS-EP que beneficiarán a 30 países en desarrollo de África, Asia, América Latina y los Balcanes. Los proyectos del TS-EP versaron sobre muy diversas actividades como, por ejemplo, la formación de guías turísticos locales y empleados de hotel, actividades para facilitar la participación de la población local en el desarrollo turístico en torno a los sitios del patrimonio natural y cultural, la creación de vínculos empresariales entre productores pobres y empresas turísticas, la prestación de servicios empresariales y financieros a la pequeña y mediana empresa turística de base comunitaria, o el desarrollo y promoción de iniciativas turísticas de base comunitaria. De conformidad con la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, los proyectos TS-EP se formulan en colaboración con las Administraciones de turismo nacionales, y en consonancia con sus políticas turísticas y con las estrategias de reducción de la pobreza de los países. Los objetivos y resultados de los proyectos son planificados y cuantificados en términos de resultados directos e indirectos y de repercusiones mediante la metodología de gestión basada en resultados utilizada por las Naciones Unidas. La OMT alienta en todo momento a las administraciones turísticas nacionales a establecer plataformas de coordinación para los donantes interesados y/o dedicados al sector turístico. Siempre que ello es posible, la OMT se suma a otros organismos de desarrollo para formular y ejecutar proyectos de TS-EP con objeto de aunar los recursos y los conocimientos especializados disponibles.

En Konso, **Etiopía**, la OMT está ejecutando un proyecto TS-EP de desarrollo y promoción del distrito de Konso como importante enclave de turismo cultural y rural de Etiopía, donde la comunidad local participa en la organización de excursiones a sus poblaciones históricas, únicas en su género, y ofrece alojamiento en campamentos comunitarios. Gracias a la promoción de Konso como destino turístico cultural singular en Etiopía, el número de visitantes a ese distrito ha aumentado considerablemente en los tres últimos años, lo cual ha ayudado a crear nuevas oportunidades para los residentes locales, que se benefician del desarrollo turístico gracias a la venta de productos agrícolas y de artesanía a los turistas y a las empresas turísticas, o incorporándose a puestos de trabajo de los establecimientos turísticos.

En la **República Unida de Tanzania**, el Programa TS-EP apoya a la Dirección General de Turismo de Tanzania con objeto de ampliar y diversificar las actividades de turismo cultural en ese país. En 2007, había en el país 24 empresas turísticas en funcionamiento, que recibían aproximadamente 30.000 turistas al año. Desarrollando una estrategia de mercado e impartiendo formación a las empresas de turismo

cultural nuevas y existentes, se espera que esa cifra ascienda a 50.000 turistas anuales en 2011. Las empresas de turismo cultural están gestionadas por habitantes del lugar y ofrecen excursiones, alojamiento, comidas y productos de artesanía a los turistas. En promedio, unos 20 residentes locales obtienen directamente ingresos directos por cada empresa de turismo cultural, aunque una parte de los ingresos se invierte también en proyectos de desarrollo comunitario de ámbito local.

En la **República Democrática Popular Lao**, el programa TS-EP ayuda a gestionar el desarrollo turístico en las cuevas de Viengxay y en sus inmediaciones, gracias a las notables características naturales, históricas y culturales del lugar. Se formuló un plan director para la ciudad de Viengxay y un plan de interpretación del patrimonio para las cuevas. Se impartió formación selectiva sobre desarrollo turístico, interpretación patrimonial, técnicas de comercialización e inglés a funcionarios gubernamentales y representantes comunitarios. Se organizó una serie de visitas para dar a conocer el lugar a medios de comunicación y agentes de viajes, que dio lugar a una serie de reportajes en BBC World Service, New York Times y USA Today, entre otros medios. El previsible crecimiento del número de llegadas turísticas ofrecerá a los residentes locales nuevas oportunidades de encontrar empleo en establecimientos turísticos o de suministrar bienes y servicios a los turistas y a las empresas turísticas.

Hay algunos ejemplos de proyectos TS-EP con un componente de turismo cultural, basándose en los cuales la OMT se propone ilustrar las prácticas más idóneas para que el sector turístico contribuya a la reducción de la pobreza. La OMT desearía colaborar con otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones de desarrollo con objeto de compartir su experiencia y sus conocimientos especializados en proyectos de desarrollo turístico similares realizados en otras regiones.

La cultura, elemento potenciador de la cooperación internacional

Sra. Louise Haxthausen

Jefa de la Oficina de la UNESCO en Ramallah, Territorios Palestinos

La realidad de la cooperación internacional sobre el terreno evidencia que la promoción de la diversidad cultural como parte integrante y, posiblemente, como elemento potenciador de la cooperación no es tarea fácil. Todavía hoy, constituye un desafío que han de afrontar tanto la UNESCO como otros agentes del desarrollo interesados en la cultura. La cooperación cultural en beneficio de los países afectados por crisis y conflictos es particularmente sintomática de esas dificultades, ya que en tales situaciones la promoción de la cultura suele estar considerada como un lujo. Con todo, podemos comprobar que revela también numerosas oportunidades para vincular concretamente la cultura y el desarrollo en un contexto de reconstrucción identitaria y nacional, que aspira a dejar atrás el argumento de la cultura como factor de división y de confrontación para poner de manifiesto su capacidad de contribuir al desarrollo económico y social y a la construcción de la paz (“peace building”).

En nuestros días, la cooperación cultural es blanco de numerosos prejuicios: considerada como un obstáculo o como un lujo, la cultura suele quedar, por ello, al margen de la cooperación para el desarrollo. Así, sobre el terreno, la cooperación cultural se ha desarrollado en gran parte y continúa desarrollándose en el aislamiento, con independencia de la ayuda al desarrollo y, por consiguiente, sin vínculos estratégicos con éste.

La cooperación cultural sigue estando considerada como elitista e intervencionista, ya que hasta hace poco se caracterizaba por estrategias y modalidades de intervención influidas en muy gran medida, por no decir impuestas, por los países desarrollados. Es posible que la imagen elitista de la cooperación cultural haya tenido que ver también con la circunstancia de ser, antes que otra cosa, de naturaleza patrimonial, y orientada principalmente, por ejemplo, a las excavaciones arqueológicas o a la protección de los monumentos en peligro. En la elaboración de esos proyectos de cooperación cultural, las preocupaciones y necesidades de desarrollo de las comunidades locales del lugar o de sus inmediaciones eran una consideración de menor índole. Además, tales intervenciones no preveían forzosamente un refuerzo de la capacidad profesional local en las profesiones relacionadas con la cultura.

Estas prácticas de cooperación cultural explican, ciertamente, la persistente desconfianza de los agentes del desarrollo, que no tienen en cuenta la capacidad de la cultura para contribuir de manera duradera al desarrollo nacional o local.

No obstante, en los últimos años, por ejemplo, de estos dos últimos decenios hemos asistido a un cambio conceptual y operacional de gran amplitud. En efecto, la cuestión de a quién pertenece la cultura ha sido un desencadenante fundamental que ha puesto en tela de juicio los planteamientos tradicionales de la cooperación cultural. Se ha producido una reivindicación fundamental de los países en desarrollo y de las minorías, que piden una cooperación que los respete plenamente y les corresponda. Se han desarrollado así nuevas estrategias y modalidades basadas en el respeto mutuo de las expectativas y necesidades que no eran sólo preocupantes

por la implicación de la población local, sino por el reconocimiento de que una actividad o institución cultural, al igual que la cultura viva de un país o de una comunidad, desempeñaban un papel económico o social más amplio con miras a conseguir la cohesión y el desarrollo de la sociedad.

Gracias a estas nuevas modalidades de cooperación cultural que la UNESCO, entre otros, promueve activamente, cabe preguntarse si la cultura ha llegado a ser hoy un elemento potenciador de la cooperación internacional; en cierto sentido, así ha sido: en el transcurso de este último decenio, hemos podido apreciar la prioridad que numerosos países en desarrollo otorgan a la cultura en sus planes nacionales de desarrollo. Ese ha sido el caso, particularmente, en países actualmente afectados por conflictos (Afganistán, Iraq o los Territorios Palestinos), que sitúan la cultura en un lugar central de la reconstrucción y del desarrollo y le confieren un papel positivo y catalítico en ese mismo marco. Por otra parte, un mayor número de donantes comienzan a manifestar su interés por apoyar proyectos de desarrollo con un fuerte componente cultural.

Para la UNESCO, ello se traduce en la práctica en proyectos que vinculan, por ejemplo, el fomento de la cultura, el diálogo y la cohesión social. Así sucede con el proyecto de restauración del mausoleo Al-Askari de Samarra, en Iraq. Este mausoleo tiene un significado religioso muy importante para los chiítas, ya que en él están enterrados el décimo y el undécimo imanes. El mausoleo ha sido objeto de dos ataques sucesivos –uno en febrero de 2006 y otro en junio de 2007– que destruyeron su cúpula central y, posteriormente, los dos minarettes adyacentes. En este proyecto, que podría ser un proyecto de restauración “sencillo”, es esencial la dimensión de diálogo entre comunidades, ya que la ciudad de Samarra es de mayoría sunita. Gracias a la implicación de las comunidades locales, el proyecto cuenta actualmente con un componente de obtención de fondos, sensibilización y exhortación en favor de las prácticas antiguas y recientes de “convivencia” de ambas comunidades.

La UNESCO se esfuerza asimismo por contribuir a la reconciliación protegiendo el patrimonio de los archivos cuya importancia es trascendental para la supervivencia de la memoria colectiva de las sociedades especialmente afectadas por los conflictos. Así, en Afganistán, el INA (Instituto de Medios Audiovisuales de Francia), en cooperación con la UNESCO, ha emprendido un programa de digitalización de los archivos audiovisuales nacionales (radio y televisión) del Instituto Afgano de Cinematografía (películas de ficción) y de los archivos personales del comandante Massoud. Una vez más se trataba, en principio, de un programa de cooperación de índole puramente técnica. Sin embargo, el proyecto preveía también un programa de difusión pública de las películas y documentales restaurados, con objeto de recordar un pasado reciente y, sin embargo, a menudo mal conocido. De ese modo, el proyecto ha permitido, indirectamente, abordar la cuestión, frecuentemente crucial, de la manipulación de la historia en los países que han padecido un conflicto. En un futuro, además, ese material podría revestir una importancia muy especial en un eventual proceso de reconocimiento de la verdad y reconciliación en torno a los años de guerra civil en Afganistán.

Por último, y pese a una situación política y de seguridad difícil, parece pertinente fomentar el potencial de desarrollo económico de la cultura en los países afectados por el conflicto. Esta afirmación es particularmente aplicable a los Territorios Palestinos, donde el turismo cultural podría ser un factor de desarrollo económico de primer orden. En ese contexto, la UNESCO se ha comprometido en un proyecto de

identificación y realización de rutas culturales basado en la cooperación entre la Autoridad Palestina, la UNESCO y varios donantes, entre ellos el Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Este proyecto, centrado por el momento en la Ribera Occidental, se propone fomentar un turismo diferente: calidad en lugar de cantidad, turismo ecológico y descubrimiento de lugares culturales y naturales poco conocidos. Este planteamiento va a contracorriente de la tendencia actual, en que las infraestructuras turísticas se multiplican y se concentran exclusivamente en torno a ciertos lugares –Belén, por ejemplo– frecuentemente en detrimento de la conservación del propio lugar. En tal situación, el turismo apenas reporta beneficios a la economía palestina, y en particular a las industrias culturales de Palestina, ya que los turistas no suelen prolongar su estancia más allá de un día. Por último, este turismo es, ante todo, de naturaleza religiosa, ya que la Ribera Occidental tiene una gran abundancia de monumentos “seculares”, tanto de la prehistoria como de las cruzadas, de la época bizantina o de la otomana.

El proyecto se propone demostrar que el fomento de la diversidad cultural y del desarrollo económico son complementarios y pueden reforzarse mutuamente. Presenta también la ventaja de sentar en torno a una mesa, para hablar del turismo cultural, a una enorme diversidad de agentes. Contribuye así no sólo a la cooperación interministerial en un ámbito de desarrollo prioritario, sino también a movilizar la cooperación entre organismos de las Naciones Unidas y a reforzar la interacción entre autoridades gubernamentales y organizaciones culturales no gubernamentales así como, por último, la cooperación con el sector privado.

Estos ejemplos de actividades prácticas de la UNESCO indican que son reales las posibilidades de que la cultura ayude a potenciar el desarrollo, incluso en los países más pobres, y particularmente en los afectados por guerras.

La partida no está ganada de antemano. Son todavía muchas las ideas que hay que promover y, a ese respecto, las Convenciones de la UNESCO en la esfera de la cultura podrían ser particularmente útiles.

En efecto, tales Convenciones han permitido, en primer lugar, afirmar y reforzar la primacía de la responsabilidad nacional, en particular de las autoridades gubernamentales, pero también de las comunidades locales, en la protección y promoción de la diversidad cultural. Ello es muy importante para conseguir el sentido de pertenencia (ownership) y para dejar atrás la óptica intervencionista de la cooperación cultural.

Esas convenciones han permitido asimismo el reconocimiento normativo de una definición amplia del concepto de cultura, que la vincula íntimamente al proceso de desarrollo humano y que, no limitándose a los valores patrimoniales, reconoce que la cultura es, ante todo, una realidad dinámica y viva.

Por último, las convenciones han reafirmado también la solidaridad internacional necesaria para que el fomento de la cultura se integre plenamente en la cooperación para el desarrollo. Para que esa solidaridad internacional se traduzca de manera más sistemática en una cooperación internacional sobre el terreno, queda aún mucho por hacer. Serán esenciales a ese respecto el papel que desempeñen las Naciones Unidas, mediante el mandato de sus diferentes fondos, programas y organismos especializados, que abarcan en su totalidad el espectro del desarrollo, y el que desempeñen los donantes.

CONCLUSIÓN

En las líneas con las que a continuación concluiremos se presentan los puntos destacados que han surgido de los debates en las dos mesas redondas, respectivamente dedicadas a los temas: “El desarrollo mediante la cultura: ¿da resultado!” y “La cultura, nuevo motor de la cooperación internacional”.

Desde hace más de una decena de años, se reconoce la importancia de las interacciones entre cultura y desarrollo. A la cultura se la ve más como un medio para llegar al desarrollo, sobre todo como un medio para promover y mantener el auge económico. También se la percibe como una finalidad del desarrollo, es decir, que “da un sentido a nuestra existencia”.

Puede generar ingresos, entre otras cosas, mediante el turismo, las industrias culturales y la artesanía, y contribuir al desarrollo sostenible de una región y de un país. La cultura ejerce una influencia reconocida en el comportamiento de los pueblos, su contribución al proceso de desarrollo económico, su desarrollo social y su bienestar.

No existe una cultura más favorable que otra a la actividad económica; sólo hay estrategias de desarrollo mal adaptadas a las realidades socioculturales, pues sucede que las estrategias de desarrollo sostenible no son culturalmente neutrales y deben adaptarse a una interacción lo más dinámica posible con las culturas.

El problema aún no resuelto es el de medir la contribución de la cultura al desarrollo y para hacerlo es necesario producir y compilar datos fidedignos y comparables, a la vez cuantitativos y cualitativos. A esa tarea se consagra la UNESCO y, gracias al Marco revisado de la UNESCO para las estadísticas culturales aprobado en octubre de 2009, se podría optimizar la comparabilidad internacional de los datos, siempre que sea posible y pertinente. A la UNESCO corresponde ahora conseguir que ese cuadro sea operativo, no cejando en su empeño por promoverlo y reforzando las capacidades de los propios países.

En cuanto al círculo de los asociados en el diálogo sobre el tema “cultura y desarrollo” y al de las actividades de cooperación concretas, se ha ampliado considerablemente, como lo atestigua el número de ponentes de este simposio y el de las instituciones a las que representan: no es más que una muestra de las numerosas instituciones que intervienen sobre el tema en todas las regiones del mundo: organizaciones intergubernamentales, bancos de fomento y desarrollo, instituciones de cooperación internacionales, organismos de las Naciones Unidas u organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil. Con todo, habría que profundizar en el intercambio y la cooperación con el sector privado, especialmente con los inversores financieros, en particular en torno a cómo se perciben los riesgos que entraña invertir en el sector cultural.

En el ámbito de la asistencia para el desarrollo, a la luz de las Conferencias de París en 2005 y de Accra en 2008 sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, ahora apremia más que nunca adaptar las normas de cooperación para el desarrollo a los contextos culturales y abandonar un modelo uniformizado. Es, por lo demás, innegable que no se alcanzarán los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) si no se toma realmente en cuenta la cultura, es decir, la dimensión cultural del desarrollo

y de los recursos culturales en el sentido más amplio del término, que generan crecimiento económico y social.

¿Qué papel corresponde a la UNESCO? Además de la base normativa de sus Convenciones, la UNESCO promueve, por medio del tema “cultura y desarrollo”, las dimensiones de solidaridad internacional y de gobernanza democrática necesarias para realizar los objetivos de su Constitución, que consisten en “erigir los baluartes de la paz en la mente de los hombres” y reforzar la cooperación entre las naciones y entre los pueblos. En ese marco, la UNESCO debe coordinar la actuación del conjunto de los agentes para hacer avanzar el conocimiento teórico y práctico del tema, estableciendo, por ejemplo, un sistema de gestión de los conocimientos.

Podemos alegrarnos de ver, por el número cada vez mayor de coloquios y reuniones organizados en los ámbitos local, nacional e internacional en todas las regiones del mundo, por no mencionar los sitios de Internet consagrados a las relaciones entre cultura y desarrollo que proliferan en la Red, que va abriéndose camino la idea de que la cultura es un componente indispensable de todo desarrollo humano sostenible y garantía de paz, precisamente, los objetivos de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros.

Abrigo la convicción de que con ustedes, las organizaciones en nombre de las que han participado, la comunidad internacional de las naciones y los pueblos representada en las Naciones Unidas y en la UNESCO, estamos bien encaminados y debemos, pues, continuar con la misma determinación para que la cultura ocupe por fin todo el lugar que le corresponde en el proceso de desarrollo.

Françoise Rivière
UNESCO, octubre de 2009